

I CONGRESO "CAMINOS PEREGRINOS A GUADALUPE"

Guadalupe, 16 a 18 de abril de 2009

CAMINOS DE PEREGRINACIÓN A GUADALUPE: SU IMPRONTA RELIGIOSA Y CULTURAL

**Sebastián García, O.F.M.,
Antonio Ramiro Chico.**

INTRODUCCIÓN

La invención, aparición y hallazgo de la imagen venerable de Santa María de Guadalupe han sido narrados por trovadores, poetas, escritores, peregrinos, clérigos y monjes, quedando recogidos en varios manuscritos, que actualmente se guardan en el archivo del monasterio y en otros archivos, especialmente el Archivo Histórico Nacional de Madrid¹.

Algunos códices, no todos, remontan el origen de la imagen al siglo primero del cristianismo, atribuyendo su autoría a san Lucas². Muerto el evangelista en Acaya (Asia Menor), fue enterrada con él dicha imagen.

De allí pasó a Constantinopla. Elegido papa Gregorio Magno en el año 590 fue trasladada por éste a su oratorio privado de Roma. Afectada la ciudad por una fuerte epidemia, el Sumo Pontífice imploró el favor de María, viendo el pueblo como cesaba la peste, mientras aparecía un ángel sobre un castillo, llamado desde entonces Santángelo, limpiando la sangre de una espada, al tiempo que un coro de ángeles cantaba la antífona: *Reina del cielo, alégrate, aleluya*, que obtuvo la conmovida respuesta del Pontífice: *Ruega al Señor por nosotros, aleluya*.

Siguiendo la narración de esta antigua leyenda, Gregorio Magno envió a san Leandro, arzobispo de Sevilla, por medio de su hermano san Isidoro, esta imagen de María, como obsequio de afectuosa amistad, siendo recibida por san Leandro y entronizada en la iglesia principal, en la que fue venerada hasta el comienzo de la invasión musulmana. Hacia 714, unos clérigos que huían de Sevilla, alejándose del peligro musulmán, trajeron consigo esta imagen y algunas reliquias de santos, que escondieron en las márgenes del río Guadalupe, cerca de la falda sur de los montes de Altamira, no muy lejos de las Villuercas. Perdióse entonces el culto a esta imagen hasta que providencialmente reapareció en la Reconquista, a finales del siglo XIII o en los primeros años del siglo XIV.

¹.-GARCÍA, Sebastián, O.F.M., "Guadalupe: Santuario, Monasterio y Convento", en *Guadalupe: Siete siglos de fe y de cultura*. Madrid, 1993, pp.17-23. En las notas aparecen referencias documentales y bibliográficas de los códices y libros impresos que ofrecen la leyenda.

².-La tradición de atribuir pinturas y esculturas famosas a san Lucas evangelista comenzó en el siglo VI (530), fundada en el testimonio del historiador Teodoro, el Lector, que menciona a san Lucas, en su Historia, inserta en MIGNE, p. 86, col.1166.

ROS LECONTE, Ernest, *Iconografía mariana bizantino-rusa*,II, Barcelona, 1964, pp.35 y 38.

Un sencillo pastor, vecino de Cáceres, recontando el rebaño a la hora del encierro, advirtió que le faltaba una vaca. Marchó en su búsqueda por bosques y robledales hasta topar con un río de pocas aguas, bastante escondido. Después de tres jornadas, encontró la vaca muerta, pero intacta. Quiso aprovechar la piel, y, al hacer en el pecho del animal la señal de la cruz con incisiones de cuchillo, se levantó viva la vaca. En este momento se le apareció María al pastor, hablándole así:

Aparición de la Virgen al pastor. Cantoral 27



"No temas que yo soy la Madre de Dios, Salvador del linaje humano; toma tu vaca y llévala al hatu con las otras, y vete luego para tu tierra; y dirás a los clérigos lo que has visto (y este vaquero era natural de Cáceres) y decidles de mi parte que te envió yo allá, **y que vengan a este lugar dónde ahora estás**, y que caven donde estaba tu vaca muerta debajo de estas piedras; y hallarán ende una imagen mía. Y cuando la caven, **diles que no la muden ni lleven de este lugar** donde ahora está más que hagan una casilla en la que la pongan. **Ca tiempo vendrá que en ese lugar se haga una iglesia y una casa muy notable y pueblo asaz grande**".³

Tras estas palabras, la Virgen desapareció. El pastor vio enseguida su vaca resucitada, paciendo debajo de un árbol, mostrando las cicatrices de una herida. Siguiendo el mandato de la Señora, marchó a Cáceres para avisar al clero. Cuando llegó a su casa, encontró a su mujer llorando por un hijo que acababa de fallecer. Encomendó el pastor a la Señora su pena y el hijo muerto volvió a la vida. Este prodigio, difundido por la ciudad, fue suficiente para persuadir a los clérigos de la verdad de la aparición.

Así, acompañando al vaquero por sendas abruptas, peregrinaron al lugar del milagroso suceso, donde excavaron la roca y encontraron la imagen de María con algunos objetos y documentos que probaban el origen de esta imagen gloriosa. Construyeron allí una pequeña ermita y entronizaron en ella la imagen. Entonces María recibió un nuevo nombre: *Guadalupe*, del río en cuyas cercanías acontecieron la aparición de Nuestra Señora y el encuentro de su imagen. El primero que puso nombre al pastor fue fray Diego de Écija en el siglo XVI, llamándole Don Gil de Santa María.

³-ECIJA, Diego de, O.S.H., A.M.G., C-10 *Libro de la Invención de esta Sancta Imagen de Guadalupe: y de la erección y fundación de este Monasterio; y de algunas cosas particulares y vida de algunos religiosos de él*. Manuscrito hacia 1556, folios 1-10. Publicado por Arcángel Barrado. Cáceres. 1953.

En el siglo XVII el cronista, fray Rodrigo de Llerena y en la centuria siguiente, el autor anónimo del código 12 de nuestro archivo y el historiador, fray Francisco de San José, entre otros testimonios, presentan al pastor con el nombre de Gil Cordero, con el que ahora se le conoce⁴.

El pastor, cumpliendo el mandato de la Virgen aparecida, construyó una ermita en el lugar del hallazgo, que se hizo en seguida famosa, frecuentada por muchos peregrinos, atraídos por el rumor de los portentos que obraba en Guadalupe la Madre de Dios. Esta fue la primera "iglesia edificada", es decir, la ermita en forma de choza o eremitorio, levantada por el pastor y los clérigos de Cáceres, cuando la imagen fue hallada⁵.

Sus constantes prodigios y favores pronto se difundieron por los Reinos hispánicos y Europa, como lo demuestra la presencia de peregrinos, numerosos y constantes en su iglesia, que resultaba ya pequeña y estaba bastante ruinosa, según consta en la bula *Dum ad personam*, dada en Avignon el 2 de julio de 1335, por el papa Benedicto XII⁶.

I.- SANTUARIO NACIONAL Y PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

El rey Alfonso XI, que había visitado la iglesia en 1335, deseaba levantar un gran santuario al Oeste de su Reino, por lo que favoreció la ampliación del templo, especialmente después de 1340, cuando confió a Nuestra Señora la batalla del Salado. Conseguida la victoria, el monarca volvió a Guadalupe para dar gracias y mandó "ensanchar y ennoblecer con honrados beneficios", constituyendo el priorato secular y declarándole de Patronato real, convirtiendo así la pequeña iglesia en el primer Santuario Nacional⁷.

Años después, el propio monarca, concedió al prior mediante un Real Privilegio, el 28 de agosto de 1348, el Señorío temporal sobre la puebla, dejando así su condición de realengo a población autónoma sujeta al señorío eclesiástico y jurisdiccional del prior. También la carta, dada en Cadalso⁸, manda ensanchar y ennoblecer el templo de Guadalupe, que tras sucesivas edificaciones llegó a convertirse en el templo gótico-mudéjar que actualmente existe⁹.

⁴.-SAN JOSÉ, Francisco de O.S.H. *Historia Universal de la Primitiva y milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, Fundación y grandezas de su Santa Casa, y algunos de los milagros que ha hecho en este presente siglo*, Madrid, 1743, c. III, p.17.

⁵.-ÉCIJA, Diego de, O.S.H. *Libro de la Invención de la Imagen y de la erección y de la fundación de este Monasterio*. Introducción y notas de Arcángel Barrado, O.F.M. Cáceres, 1953, p.64.

⁶ A.S.V. Registro 120, ep.60 y A.M.G. O.F.M. 1: BENEDICTO XII, Bula *Dum ad personam*, de nombramiento del cardenal Pedro Gómez Barroso, como rector de la iglesia de Santa María de Guadalupe.

⁷ GARCÍA, Sebastián, "Guadalupe: Santuario, Monasterio y Convento", en *Guadalupe: Siete siglos de fe y de arte*. Arganda del Rey, 1993, pp.25-34.

⁸ ALFONSO XI, *Carta dada en Cadalso, 25 de diciembre de 1340, de institución del Patronato Real y del Priorato Secular*. Traslado: A.M.G. Legajo 1.

⁹ ANDRÉS, Patricia, *Guadalupe, un centro histórico de desarrollo artístico y cultural*. Salamanca, 2001, pp.63-78

De esta forma, el Santuario adquiere durante el Priorato secular (1340-1389), un importante patrimonio espiritual y económico, gracias a las concesiones reales, al favor de los sumos pontífices, adquisiciones, bienhechores y peregrinos de la Santa Casa¹⁰.

Aunque, esto también generó una serie de conflictos sociales, que irán minando a la institución, entre otras cosas, porque cada vez se necesita un mayor número de eclesiásticos para atender el culto, así como los problemas de la iglesia y del pueblo.

De esta manera se gestó en 1389, la fundación de la Orden de San Jerónimo en Guadalupe¹¹, convirtiendo el santuario en monasterio, para lo que se hicieron en el templo importantes reformas para acomodarlo a la vida monástica, ya que la vida de los monjes estaba centrada en la oración y en el trabajo.



Real Monasterio de Santa María de Guadalupe, vista parcial.

¹⁰ LLOPIS AGELÁN, Enrique, “La gestión de un gran holding de empresas en la España medieval y moderna: el monasterio de Guadalupe”, en *Guadalupe y la Orden Jerónima. Una empresa innovadora*. Actas del congreso. Badajoz, 2008, pp. 31-68.

¹¹ GARCÍA, Sebastián, OFM., “Real Monasterio de Santa María de Guadalupe: Historia y actualidad”, en *Monjes y Monasterios Españoles....Actas del Simposium Vol. II*. R.C.U. Escorial-M^a Cristina. Madrid, 1995, pp.195-279.

Durante más de cuatro siglos (1389-1835) la Orden de San Jerónimo cuidó de forma extraordinaria el culto litúrgico y rigió con pulcritud y escrupulosidad todos los servicios y oficios¹² organizados en torno a la Santa Casa "para honra y gloria de Dios y de Santa María de Guadalupe", haciendo de este lugar de peregrinación uno de los centros más importantes, por la devoción popular, la cultura y las artes¹³.

Para ello se dotó al Santuario de espacios verdaderamente suntuarios: Claustro Mudéjar o de los Milagros (S.XV), Capilla de San José o Relicario (S.XVI), Sacristía (S.XVII) y Camarín (S.XVIII), en los que las almas de los peregrinos buscaron la paz de espíritu y ante la Señora, bebieron a raudales ansias de santidad¹⁴.

Al mismo tiempo, los romeros hallaban sanaciones y cuidados para sus cuerpos maltrechos y doloridos en los afamados hospitales guadalupenses¹⁵, en los que se les atendía sus dolencias físicas durante tres días, dándoles comida, ropa y calzado. La fecha del 18 de septiembre de 1835 marcó el final de la esclarecida Orden Jerónima en Guadalupe¹⁶.

A partir de la exclaustración de los monjes, el santuario quedó convertido en parroquia secular de la archidiócesis de Toledo, servida por párrocos, coadjutores y otros sacerdotes nombrados por la autoridad diocesana. Largo período (1835-1908), en el que las leyes desamortizadoras, el abandono, la subasta precipitada de bienes y la rapiña sumergieron el santuario-monasterio en vergonzosa ruina¹⁷. Sólomente la solicitud de los párrocos, la campaña pro restauración, iniciada por Vicente Barrantes Moreno en 1879, la peregrinación regional de 1906, alentaron el amor de Extremadura a su Patrona, cuya declaración canónica fue otorgada por San Pío X, el 29 de marzo de 1907.

Fruto de la mencionada restauración fue la llegada de los hijos de San Francisco a Guadalupe para habitar la Casa de Nuestra Señora el 7 de noviembre de 1908. La entrega del santuario y su parroquia a la Orden Franciscana se llevó a cabo mediante una Real Orden de Alfonso XIII, de 20 de mayo de 1908¹⁸, y en fuerza de un rescripto de la Santa Sede, de 1 de agosto, oportunamente ejecutado por el ministro general el 8 del mismo mes y por el cardenal arzobispo de Toledo el 3 de noviembre. Convertido el santuario en convento o casa formal de la Orden franciscana, se inició una nueva época en la ya larga y fecunda historia del monasterio extremeño¹⁹.

¹² A.M.G. Códice 99: *Libro de los Oficios del Monasterio de Guadalupe*. 1499.

ALOVERA, Fray Pablo de, OSH., *Libro de la Hacienda que la Sta. Casa de Nuestra Señora de Guadalupe tiene en heredades, dehesas, rentas, juros, otros aprovechamientos*. 1641.

¹³ CRÉMOUX, François, *Pèlerinages et miracles à Guadalupe au XVI siècle*. Casa de Velásquez. Madrid, 2001.

¹⁴ VARIOS, *Modelos Arquitectónicos del Real Monasterio de Guadalupe*. Sevilla, 2004.

ÁLVAREZ, Arturo, *Guadalupe*. Madrid, 1964, pp.167-173.

¹⁵ MUÑOZ, Agustín, *Los Hospitales docentes de Guadalupe...*Badajoz, 2008, pp. 22-29.

¹⁶.-RAMIRO CHICO, Antonio, "El Monasterio de Guadalupe: De Real Santuario a despojo nacional (1808-1835)", en *La desamortización: El expolio de Patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España*.R.C.U. Escorial-M^a Cristina. Madrid, 2007, pp. 652-680.

¹⁷.-A.M.G. Legajo 158: *Carta del Ecnómo vitalicio Fr. Cabanillas Herrero y Ayuntamiento de Guadalupe, dirigida al cardenal Arzobispo de Toledo*, 4 de agosto de 1849.

¹⁸.-A.M.G., O.F.M., Legajo 1: ALFONSO XIII: *Real Orden*, 20 de mayo de 1908. Comunicada el 5 de junio. La consecución de esta Real Orden se debe, en gran parte, a los buenos oficios del marqués de la Romana, don Pedro Caro, y del franciscano Rufino Barrenechea, quien logró entusiasmar al marqués y vencer la resistencia del cardenal arzobispo de Toledo, Ciriaco Sancha y Hervás.

¹⁹.-ARÉVALO SÁNCHEZ, Antonio, O.F.M., *Guadalupe Siglo XX. El primer siglo franciscano*. Sevilla, 2002.

La dedicación plena de la Orden a la restauración espiritual y material del Santuario, la promoción de la devoción a Nuestra Señora y atención a obras apostólica y sociales fueron reconocidas por la UNESCO el 11 de diciembre de 1993, declarando al Real Monasterio de Santa María de Guadalupe Patrimonio de la Humanidad.

II.- CAMINOS DE PEREGRINACIÓN

Cumpliendo el mensaje dado por Nuestra Señora, el pastor Gil Cordero peregrinó hasta el lugar indicado y levantó la ermita que desde el principio recibió el beneplácito de reyes, papas y el favor de millones de peregrinos que durante siete centurias han hollado los Caminos que conducían y conducen a Guadalupe, dando comienzo a la gran mariofanía de este centro de la piedad mariana, siendo su nombre invocado diariamente en todo el mundo.

Antes de proceder a la identificación de los antiguos Caminos físicos de peregrinación, está bien que nos detengamos en otros de **índole espiritual y significación en la historia de nuestra región**, que nos sugiere la **fe sentida, la hermosura artística y la ciencia acumulada** en torno al Santuario mariano, que dirigen los pasos de peregrinos y visitantes:

El Camino de la Fe (Via Fidei).

Es el Camino espiritual y simbólico de la peregrinación hacia el gran santuario guadalupense, el que da impulso para poder realizar y vivir intensamente el largo trayecto que nos debe preparar para el verdadero encuentro con la Madre de Dios.

El Camino de la Belleza (Via Pulchritudinis).

Es el Camino de la pulcritud, propio de los que tienen fe y también concedido a aquellos que quieren contemplar las bellezas de la naturaleza y del arte.

El Camino de la Sabiduría (Via Sapientiae).

Es decir, el Camino de la ciencia, que atrae hacia Guadalupe a sabios, investigadores y estudiosos, deseosos de encontrar ciencia, cultura e historia, en los archivos, bibliotecas, hemerotecas y otros medios de ilustración científica.

Tres Caminos no geográficos, pero sí muy interesantes en la formación y desarrollo de la vida y de la cultura, que anhela multitud de gentes para ilustrar sus espíritus, junto a los muros sagrados y silenciosos de este Santuario Nacional, Patrimonio de la Humanidad y gloria de toda Extremadura²⁰.

²⁰ GARCÍA, Sebastián y RAMIRO CHICO, Antonio, “Los Caminos de Guadalupe, vías de progreso y desarrollo para Extremadura”, en *Guadalupe y la Orden Jerónima. Una empresa innovadora. Actas del congreso*. Badajoz, 2008, pp.135-165.

Ya Miguel de Cervantes dejó entrever las bellezas de Guadalupe, cuando en la plenitud del siglo XVI, visitó como cautivo redimido el sublime santuario.

Dice así el egregio maestro de nuestras letras:

*"Cuatro días se estuvieron los peregrinos en Guadalupe, en los cuales comenzaron a ver las grandezas de aquel santo monasterio; y digo comenzaron, porque acabarlas de ver es imposible"*²¹.

Sigamos la narración de Cervantes, cronista de excepción de la peregrinación guadalupense, que él transitó en 1580:

*"Apenas hubieron puesto los pies, los devotos peregrinos en una de las dos entradas que guían al valle, que forman y cierran las altísimas sierras de Guadalupe, cuando con cada paso que daban nacían en sus corazones nuevas ocasiones de admirarse; Pero así llegó la admiración a su punto, cuando vieron el grande y suntuoso monasterio, cuyas murallas encierran la santísima Imagen de la Emperatriz de los Cielos, la santísima Imagen otra vez, que es libertad de los cautivos, lima de sus hierros y alivio de sus prisiones, la santísima Imagen, que es salud de las enfermedades, consuelo de los afligidos, madre de los huérfanos y reparo de las desgracias. Entraron en su templo y donde pensaron hallar por sus paredes pendientes por adorno, las púrpuras de Tiro, los damascos de Siria, los brocados de Milán, hallaron en lugar suyo, muletas que dejaron los cojos, ojos de cera que dejaron los ciegos, brazos que colgaron los mancos, mortajas de que se desnudaran los muertos, todos después de haber caído en el suelo de las miserias, ya vivos, ya sanos, ya libres y ya contentos, merced a la larga misericordia de la Madre de las misericordias"*²².

Estos Caminos de peregrinación eran durante los siglos XIV-XX, rutas distintas por tierra y en parte lo son actualmente, transitados por españoles y extranjeros, en pequeños y en grandes grupos, que todavía se hacen en peregrinaciones organizadas, especialmente con motivo de las fiestas patronales de Santa María de Guadalupe, en el mes de septiembre, de cada año.

2.1.- Camino del Norte o de Castilla

Llamado también **Camino Real**, por ser el más transitado por las Casas de los Trastámaras, Austrias y Borbones, especialmente, los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, que viajaron a este su "paraíso" más de veinte veces. Por él llegó hasta el Santuario media Europa y la España más importante, para confluir los romeros en un punto común, a orillas del Tajo, donde Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo y primado de España, levantó en 1383 el Puente del Arzobispo para facilitar el acceso a los peregrinos que desde Valencia tomaban la ruta de Toledo; a Burgos, Segovia y Ávila bajaban los devotos de los países nórdicos y de Cantabria; por Almazán y Madrid venían los peregrinos de Aragón, Cataluña y Navarra; por Salamanca, Medina del Campo y Mombeltrán descendían los romeros de Galicia, Asturias y Castilla la Vieja.

²¹ Cervantes, Miguel de, *Los Trabajos de Persiles y Segismunda*. Libro III, cap. IV, V y VI.

²² Cervantes, Miguel de, *Obr. cit.* cap.V

Su importancia y desarrollo también se ha visto reflejado en la descripción de **ilustres viajeros**, que han dejado bellos testimonios, como los dos que a continuación mostramos:

PONZ, Antonio²³ Madrid, 1784. Antonio Ponz, describe magistralmente en su obra *Viaje a España*, impreso en Madrid en 1784, en su tomo séptimo, el *Camino del Norte o de Castilla*, como una de las rutas de peregrinación mariana más importantes y concurridas de la Península:

1. *"Amigo mío, salí de Talavera para Guadalupe, adonde llegué felizmente, sin embargo de la aspereza y soledad de los caminos. Estoy contento por tener materia de llenar una carta agradable y según el genio de usted. Los lugares y distancias de este camino, cuyo total asciende a diecisiete leguas, es como sigue: desde Talavera a Calera, tres leguas; a Alcolea, tres y cuarto; a Villanueva o Puente del Arzobispo, una y cuarto; a Villar del Pedroso, dos y a Guadalupe, siete.*
2. *Se va desde Talavera a Calera por territorio llano, dejando el Tajo a mano izquierda; hay cultivo hasta la distancia como de una legua, que es donde acaban los olivares, y desde allí adelante casi todo lo vi pelado de estos y otros árboles, sin haber notado labores de gran consideración. A la izquierda se descubre el lugar de Las Herencias y una granja de los padres de San Jerónimo, de Talavera, llamada "Pampajuela". Calera es pueblo de quinientos vecinos, a lo que me dijeron, con casas bastante bien construidas; el altar mayor de la parroquia es de regular arquitectura, como también las pinturas de sus intercolumnios. Se ven algunos olivares alrededor de la villa, pero pocos, según lo que podía dar el terreno. De allí es de donde se lleva la tierra que gastan los alfareros de Talavera.*
3. *Causa lástima ver cuán eriales son las tierras desde Calera hasta el Puente del Arzobispo; siendo éstas de excelente calidad no se descubre sino tal cual casa de labranza, muy distantes unas de otras. Se atraviesa una dehesa perteneciente al convento de las Señora de las Huelgas, de Burgos. A mano derecha de este camino se descubre el castillo de Oropesa, y a la izquierda, en la parte opuesta del Tajo, Aldeanueva de Barbarroya.*
4. *Villanueva del Puente, vulgarmente llamada "el Punte del Arzobispo", la fundó el insigne prelado don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, quien asimismo mandó hacer junto a ella un famoso puente sobre el Tajo con once ojos. Se ha renovado últimamente, reedificando tres de ellos, es de las obras más dignas, grandiosas y benéficas entre las muchas que aquel gran prelado dejó hechas; su construcción es fortísima, y para defensa mandó hacer dos torreones en los tercios del puente. Sobre el arco del primero, saliendo de la villa, hay un letrero de muy bellos caracteres, según la usanza de entonces, en que se lee:*

²³ PONZ, Antonio, *Viage a España*. Tomo VII. Carta III, Madrid, 1947, pp.604-606

PONZ, Antonio, "Viajar por Extremadura"., Badajoz, 2004. Edición facsímil del *Viage a España*. Tomo VII. Segunda edición. Madrid, 1784. Carta III, pp.47-53.

ESTA PUENTE CON SUS TORRES DE ELLA MANDO FACER EL MUCHO HONRADO EN CRISTO PADRE, Y SR. D. PEDRO TENORIO, POR LA GRACIA DE DIOS ARZOBISPO DE TOLEDO, ACABOSE DE HACER EN EL MES DE OCTUBRE EL AÑO DEL SEÑOR DE MCCCXXXVIII.

5. *A cada lado de la sobredicha inscripción se ve el escudo de armas de aquel prelado, con un león rampante y el capelo encima. En un nicho más arriba del letrado hay una figurilla de mármol, que representa la Caridad, y tiene un niño en brazos y otro de la mano. En verdad que en parte ninguna puede colocarse con más propiedad dicha figura. Dudo que sea tan antigua como el puente; pero el que la puso bien sabía a qué grado llega este género de caridad en beneficio común, de que había de haber muchos ejemplos.*
6. *El vecindario de esta villa se reputa de trescientas familias, de las cuales se ocupan algunas en la fábrica de loza, pues hay alfares, como en Talavera; y despacho regular. Encontré a algunos arrieros aragoneses, quienes me dijeron traían el color azul de sus tierra para vender a los alfareros, y era el que usaban en la loza. Después me acordé si sería el cobalto de la famosa mina del rineos de aquel reino, de que hace tan ventajosa y útil descripción don Guillermo Bowles en su Geografía Física de España, página 397.*
7. *Saliendo del Puente del Arzobispo para el lugar de El Pedroso, se ve a mano izquierda, a corta distancia, la villa de Azután y su territorio, que es el de las monjas de San Clemente, de Toledo; a la derecha, Torrijos y el monte de Oropesa, que se extiende hasta el mismo Villanueva, como también los términos de Azután, Torrijos y el Pedroso, pues Villanueva apenas tiene término alguno.*
8. *A medio camino del Villar se pasa El Pedroso, arroyo que da nombre a dicho pueblo; perecen en él los pasajeros de cuando en cuando por falta de un pontón, que podía costar muy pocos reales; va siguiendo el camino por entre lomas mal cultivadas y pedazos de monte poco cuidados. Algunos sembrados y olivares cerca del pueblo indican que la tierra es bastante buena para mantener muchos vecinos.*
9. *Las siete leguas que hay desde el pequeño lugar de El Pedroso a Guadalupe son de un verdadero desierto, sin hallar en todo el camino más que una casa llamada "el Hospital del Obispo", situada en una alta cumbre a la distancia de cuatro leguas, caminando siempre por senderos fáciles de perder, pues aunque se va mejor desde el Punte del Arzobispo a Guadalupe por un pueblo llamado Mohedas, se rodean dos leguas, aproximadamente.*
10. *A la izquierda, saliendo del Villar, se ve Carrascalejo, y a la derecha está Valdelacasa, lugares cortos. Al cabo de una llanura entre encinas y sembrados se empiezan a subir los altos cerros de la cordillera de Guadalupe. El primero y segundo son muy elevados y fragosos, entre los cuales hay un terreno interrumpido de lomas y frondosos aunque estrechos valles, que parece convidan a hacer allí muchas poblaciones. Toda la tierra está vestida de carrascas, madroños, romeros y otros géneros de arbustos, inútiles en aquella soledad.*

11. *El segundo de estos altos cerros está coronado de grandísimos robles, y es donde se encuentra el hospital que llaman del "Obispo". En lo antiguo fue casa de recreación del rey don Pedro; y el rey don Enrique, su hermano, la destinó para hospedaje de peregrinos. Después la dilató y ensanchó don Diego de Muros, obispo de Canarias. Don Juan del Castillo, obispo de Cuba, dotó dicho hospital para que a cada peregrino se le diese en él un pan de a libra. Al presente se halla en decadencia esta obra pía, aunque todavía se da algún socorro a los pobres que pasan por allí.*
12. *Las tres leguas de camino desde el hospital hasta Guadalupe son, como las antecedentes, montuosas, solitarias, tierra fecunda de su naturaleza, pero sin provecho para los hombres. Se concluye esta jornada de desierto con una bajada hasta el monasterio de las más terribles que he visto. El monte, a cuyo pie esta situada la villa y el monasterio, tiene cultivo de olivos, sembrados, viñas, castaños, etc".*

MÜNZER, Jerónimo²⁴ *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1924.

Este peregrino alemán ha sido uno de los más citados y reconocidos romeros desde que pasó por Guadalupe, a finales del siglo XV (1495), por sus descripciones y comentarios, especialmente por los retazos de historia que nos ha dejado al hablar de la fundación, situación y descripción de cada una de las partes de este Real Santuario.

"XIV. Salamanca:

1.Salida de Salamanca y camino de Guadalupe. Alba de Tormes, Puente del Arzobispo.

El 4 de enero, después de comer, salimos de Salamanca, llegando al cabo de cuatro leguas al pueblo de Alba, cuyo señorío es del duque del mismo nombre y conde de Salvatierra, quien posee allí magníficos estados. Al siguiente día levantándonos muy de mañana, emprendimos el camino y pasando por ¿Boadilla?²⁵, hicimos noche en Villafranca, a ocho leguas de Alba. El 6, después de oír misa y desayunar seguimos nuestro viaje, cabalgando durante seis leguas por altas y nevadas montañas; el día 7, descendiendo de esta tierra a un feracísimo valle plantado de viñedos, olivares y grandes castaños, dejando atrás a Colmenar y entrando en una suave llanura, pasamos por el pueblo de Puente del Arzobispo, llamado así por haber sido un arzobispo quien mandó fabricar su puente²⁶, soberbia construcción de seis arcos y dos torres. Andadas otras seis leguas por elevados montes, en donde no se descubre senda ni camino, llegamos al famosísimo y celebrado monasterio de Guadalupe.

²⁴ MÜNZER, Jerónimo, "Relación del Viaje", en *Viajes de Extranjeros por España y Portugal, desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*. Recopilación, traducción, protocolo y nota por J. García Mercadal. Madrid, 1952, pp.328-417.

²⁵ En el texto: Bonvillam

²⁶ Don Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo, que falleció en 1399.

XV. GUADALUPE.

1 Historia de la fundación del monasterio.

Según vamos de Salamanca a Sevilla, hacia el Mediodía, cierra de pronto el paso una altísima sierra de siete o de ocho leguas de longitud²⁷. Una multitud de fieras tiene en ella sus guaridas y abunda en barrancos y precipicios. En medio de esta sierra y como si fuera el centro de aquel círculo de montañas, levántase el monasterio de Guadalupe, nombre que toma del pequeño río que pasa junto a sus muros²⁸ y que quiere decir río de lobos, pues guada, en árabe significa río y el lobo dicese lupus en latín, denominación que recibió por los muchos lobos que antiguamente infestaban estos parajes.

Hace setecientos años, cuando toda la Bética, y Sevilla, por tanto, estaba sometida al poder de las gentes que siguen la ley de Mahoma, el arzobispo hispalense, viendo la ruina de España, enterró en diferentes lugares las reliquias de su iglesia, y de los fugitivos clérigos de ella ocultaron cierta imagen de la Virgen en un lugar silvestre y apartado de los caminos. En cuanto a la historia de esta imagen, cuéntase que San Leandro, siendo arzobispo de Sevilla envió a Roma a su hermano San Isidoro con una misión para el Papa Gregorio²⁹, quien por orden del Pontífice y durante una gran epidemia que hubo en la ciudad, había sido llevada como en procesión alrededor de las casas de los apestados. Muerto San Leandro, sucedióle San Isidoro, en la sede arzobispal y al cabo de muchos años, después que Sevilla fue ganada a los moros por el rey don Fernando³⁰, cierto pastor que había perdido una vaca oyó una voz que le decía: "Vete a tal lugar y hallarás muerta la vaca; pero cava la tierra en donde esté y encontrarás una imagen mía: Colócala sobre la vaca y ésta al punto resucitará, después vete al arzobispo de Sevilla, cuéntale lo que hayas visto y dile que en aquel mismo sitio escondido y salvático mandé erigir en mi obsequio una capilla para que en ella se me de culto". Hízolo así el pastor³¹ y entonces se construyó una ermita; pero más adelante y como por intercesión de la Virgen se hubiesen operado allí milagros prodigiosos, fue edificado el monasterio actual, de fábrica tan espléndida y de ornamentación tan rica que no puede concebirse ninguna otra que la aventaje³².

2. Situación del Monasterio de Guadalupe

Levántase el monasterio al pie de la vertiente meridional de un alto monte del que fluyen cuatro manantiales cuyas aguas se esparcen por todos los sitios; está rodeado de montañas, excepto el medio día, y caminando en tal dirección después de salvar unos pequeños cerros descúbrense enseguida los caminos de la Bética; por eso es un lugar muy abrigado, en el que crecen los viñedos, los olivares, los naranjos y demás frutos de estos climas, siendo el de Guadalupe, tan templado y suave, que el 8 de enero los mirlos y otras aves cantaban en los olivos como por mayo en Alemania. Corre por el valle el Guadalupejo³³.

²⁷ La llamada Sierra de Guadalupe en la cordillera Mariánica. El pueblo hállase al pie del monte Altamira.

²⁸ Llámase comúnmente el Guadalupejo.

²⁹ Gregorio I.

³⁰ El hallazgo de la imagen ocurrió poco antes de 1389

³¹ No fue al arzobispo de Sevilla, sino a los clérigos de Cáceres a quien se dirigió el vaquero Gil, quien andando el tiempo obtuvo la merced de llamarse don Gil de Santa María.

³² La parte principal que Münzer alcanzó a ver construida fue el cerco murado y el templo que son de los siglos XIV y XV; El claustro grande, terminado en 1406; la glorieta central, hecha en 1405, la sala capitular y la librería, edificada en 1475; la hospedería real que data de 1485 y el hospital que es casi contemporáneo de la fundación del Monasterio.

³³ Río pequeño, pero de agua muy fina que cría truchas y otros géneros de peces.

3. La iglesia

Entramos en la iglesia, y después de haber dado gracias a la Virgen, dispusímonos haber el templo. La fábrica, es en verdad, de una inusitada magnificencia y la cúpula del crucero de extraordinaria elevación. Frente al coro álzase el altar mayor, al que se sube por una escalinata de treces gradas con lo que los padres que estén en los sitios posteriores pueden ver la misa con toda comodidad. El retablo de este altar es de noble proporciones obrado de oro y marfil; Hallase en el centro la devota imagen de Nuestra Señora, encontrada por el pastor y penden ante el altar dieciséis lámparas, las unas de plata y las otras de platas sobredoradas que arden día y noche; En medio de ellas está la mayor de todas; Su peso es de 128 marcos, y ha sido donación de los pastores de la tierra, en memoria de aquel a quien se le apareció la Virgen. Las demás proceden también de donaciones de reyes y señores, a uno de los lados vimos un cirio de blanquísima cera y de tamaño gigantesco (pesaba 15 o 16 centenarios), ofrenda del rey de Portugal por causa de una peste que se declaró en su reino y en acción de gracias por haberse salvado de un naufragio ciertos súbditos suyos que lograron arribar al puerto³⁴.

También vimos innumerables cadenas que los cautivos cristianos han llevado allí en agradecimiento a la Virgen, por cuya intercesión se libraron de la esclavitud: algunas de ellas pesaban veinte libras y otras cuarenta y cinco. Cierta que contrista el ánimo ver y aun oír que gentes cristianas sean obligadas a rastrar estas prisiones mientras realizan durísimas labores.

Son tantos y preclaros los milagros que allí diariamente resplandecen, que su relación no cabría en tres gruesos volúmenes; pero esto no debe maravillarnos porque para Dios no hay nada imposible vimos la piel de un corpulento cocodrilo cazado en Guinea por unos portugueses que, encomendándose a la Virgen escaparon de ser devorados por aquel monstruo; un desmesurado espaldar de tortuga en el que pudiera bañarse una persona como en una pila; un largo colmillo de elefantes y dos barbas de ballenas que median cuatro codos de longitud por dos palmos de anchura en su base; el animal que era de descomunal tamaño fue cogido en las costas de Portugal y tenía mil doscientas barbas.

El coro está al pie de la iglesia, colocado en alto; posee una buena sillería y unos cantorales tan enormes como no los vi jamás porque cada folio es una piel entera y sus dimensiones son de cuatro palmos de ancho por seis de largo.

Hay en el templo más de treinta altares en capillas admirablemente decoradas y atiende al culto frailes y legos en número de ciento cuarenta, de ellos setenta presbíteros. Incontables son, además, los oficiales, artifices, pastores y labradores que están al servicio de aquella casa, pues entre el monasterio y fuera de él comen diariamente de sus rentas unas 900 personas, sin contar las limosnas que hacen en gran copia, a toda necesidad acuden con largueza. Hay también muchos que, por consecuencia de un voto han entrado como fámulos: y estos tienen a la Virgen singular devoción. Los frailes observan la Regla de San Agustín, pero visten el hábito de San Jerónimo, o

³⁴ A este cirio sin duda alguna, se refiere Luis Núñez, cuando hablando del santuario de Guadalupe dice que fue ofrecido a la Virgen por el pueblo de Lisboa, por haberle librado de una gran peste, en el año 1490: est cereus immensae magnitudinis ex cera alba, quem olisiponensis populus, saeva pestilentiae lue Divae Virginis ope liberatus anno MCCCCXC offerendum curavit (loc. cit. pág.61).

sea, sayal blanco y escapulario y capa de un color entre pardo y rojizo. Esta religión fue instituida por el Papa Gregorio XI, autor de sus Constituciones.

4. La sala capitular. Las bodegas. Las cañerías.

Después de comer y hechas nuestras oraciones, volvimos al monasterio. El reverendo padre prior, venerable varón de sesenta y cinco años, nos recibió afablemente en el vestíbulo de la sala capitular, decorado con una hermosa fuente; introdújenos en la soberbia estancia, conversó con nosotros largo rato y, en fin, mandó a dos frailes que nos acompañasen en nuestra visita.

Primeramente nos llevaron a una inmensa bodega, cavada en el monte, donde vimos ingentes cubas y tinajas llenas de vino, y luego a otros dos que no eran menos grandes. Al salir de las bodegas, nos enseñaron un dilatado estanque que recoge el agua de los manantiales de las montañas y desde el cual, por varias cañerías distribuyese a las fuentes, cocinas, capítulo, enfermería, claustro, sacristía y demás dependencia del monasterio; así es que el agua (por cierto de excelente calidad) no falta en ningún sitio. Las cañerías en cuyas fábrica entra el mármol, el cobre, el plomo y el barro cocido, han sido hechas con peregrino ingenio, al par que con gasto considerable.

5. El refectorio de los padres. El refectorio de los familiares. Las cocinas. Comida con los monjes.

El amplio y elevado refectorio de los padres, egregiamente construido, mide una longitud de 55 pasos. No es menor el de los familiares y oficiales, en el que comen diariamente más de 200 personas, entre ellas, los cinco capellanes encargados de la administración de los sacramentos a los servidores del monasterio. En este refectorio hay lectura durante la comida y orden de guardar absoluto silencio porque al lego que lo turba se le lleva fuera, se le ata a un cepo destinado a tal menester y queda en él por tiempo de unas horas.

En las cocinas de los familiares vimos vasijas de cobre tan grande que en algunas puede cocerse un buey entero, y así mismo nos mostraron los depósitos para el agua fría y caliente abastecidos por cañerías. La cocina de los padres, inmediata al refectorio es espaciosísima, con sótanos para bodegas y despensa y en todo muy discretamente dispuesta y ordenada.

El 11 de enero que fue domingo, el padre...³⁵ nos llevó al refectorio, sentámonos a la mesa con los frailes y legos, en juntos unas cien personas, hubo lectura y reinó un silencio maravilloso y, en verdad, que eran tales la devoción y recogimiento de aquellos varones, que hasta los pecadores de más empedernido corazón se sentirían movidos a amar a Dios ante su santo ejemplo. Los padres nos regalaron con bizarra esplendidez.

³⁵ Nombre ilegible en el ms. (Nota del señor Pfandl.)

6. Zapateros, sastres, panaderos, herreros, remendones y otros artesanos

En los talleres de zapatería vimos muchos obreros que allí tienen ocupación constante y una asombrosa cantidad de zapatos. Había asimismo, remendones y adobadores de cuero, entre los que encontré un alemán de Danzig, en Prusia³⁶.

La panadería estaba atestada de sacos de harina, de la que se gastan veinte cargas a la semana en hacer el pan para el monasterio y para el socorro de los pobres.

Guárdase en la sastrería gran copia de camisas de lana, así como de otras prendas de ropa para uso de los frailes, marcada cada uno con el nombre de aquel a quien se destina. En el encargado de este taller era un presbítero alemán de Stettin, porque es de notar que son muchos los presbíteros y artesanos alemanes que hay en la casa.

La herrería es inmensa y tal el ruido de martillazos, limas y demás instrumentos que parece un antro de ciclones. Enormes son también los graneros.

En otros muchos talleres se trabaja para el monasterio, hasta el punto de que aquello parece una ciudad; pero si me propusiera hablar de todo no acabaría nunca.

7. Las huertas.

Lleváronnos a ver dos extensas y hermosas huertas que están al pie de la montaña, plantadas de cidros, naranjos, mirtos, limoneros, olivos y otros varios árboles, que reciben el riego por canales. Las cidras que entonces maduraban ofrecían entre las verdes hojas una deleitosa vista.

8. La biblioteca. Los dormitorios. La enfermería.

La amplia biblioteca tiene 36 pupitres, así como buenos libros muy bien encuadernados.

En el dormitorio de novicios donde hay 26 camas, cuelga una lámpara en su centro que arde toda la noche. Igual es la disposición de dormitorios de legos, cuyas camas son 22 y tanto en el uno como en el otro se observa grandísima amplitud.

La enfermería consta de varias estancias, y alcobas, magnífica fuente y una abastada bótica.

9. Los dos claustros.

Tiene el monasterio dos hermosos claustros, el uno en la planta baja y el otro en el piso de encima; pero aquel singularmente es bello sobre toda ponderación. En el centro de ellos hay una fuente rodeada de naranjos y cipreses cuya pila es de cobre fundido, con adornos de preciosas figuras y en el ángulo más próximo al coro, otra fuente de arte esquisito.

³⁶ En el texto Brusia.

El claustro alto comunica con el coro, y en uno de sus ángulos vense varias imágenes, entre ellas una de la Virgen, así como también unas cruces que señalan los lugares en donde los frailes hacen sus estaciones. Hay en este claustro diversas capillas, en las que vimos grandes libros de coro. Aquel sitio, en fin donde los naranjos presentan sus frutos al alcance de la mano, es ciertamente, devoto y deleitable, pero me falta espacio para hablar de tanta maravilla.



El Real Monasterio de Guadalupe, con su Hospedería Real (Juan Guas (1487-1491)

Vista parcial del poniente. Grabado sobre acero por Antonio Roca, dibujado por D.J.Puiggari

en "Los Frailes y sus Conventos", de Víctor Balaguer. Barcelona, 1851.

10. La cámara real.

Los monarcas castellanos tienen en el monasterio un verdadero palacio, con estancias, patios, etc., todo construido y decorado con primor³⁷. A la sazón, estaban en él varios servidores de la reina, custodiando muchas cajas que contenían el regio equipaje, pues esperaban la visita de los reyes³⁸. Vimos en estas habitaciones numerosos papagayos, uno de ellos de cinco colores, porque era gris, su cabeza, el cuello verde, la pechuga negra, la cola encarnada y las alas de un azul que iba convirtiéndose en verde hacia el extremo de las plumas.

³⁷ La regia hospedería fue construida en 1485

³⁸ En los Annales Breves, de Galíndez de Carvajal no se dice que los Reyes Católicos no estuvieran en Guadalupe este año de 1495.

La reina gusta sobre manera de este monasterio, al que llama su paraíso, y cuando reside en él reza todas las Horas canónicas en su magnífico oratorio, construido sobre el coro.

11. La sacristía y el tesoro.

El domingo, 11 de enero, después de comer espléndidamente en el refectorio, presididos por el padre prior, y la devota compañía de cien frailes, con el fin de que viésemos los ornamentos sagrados y demás cosas notables....

En otros varios arcones, guardase los ornamentos para el uso de diario, pero renunció a hablar de ellos, porque la relación se haría interminable. Es tanto el valor de este tesoro que les bastaría a los sarracenos para volver adquirir toda la tierra que perdieron y seguramente no sería menor que el de los reyes de Castilla.

12. El Hospital.

Separado del monasterio está el hospital, sólido y magno edificio de planta cuadrada, con gran número de camas, estancias independientes entre sí para heridos y enfermos de calentura; una sala donde se da de comer a los pobres y muchas habitaciones atestadas de mantas, sábanas y de cuanto requiere el servicio de una casa de este índole.

13. Rentas del Monasterio.

Además de las riquezas que quedan mencionadas el monasterio de Guadalupe goza de pingües rentas, singularmente de las que producen los ganados, que tiene en prodigiosa cantidad. Cuando estuvimos allí poseía 4.000 vacas, muchos miles de ovejas y caballerías, aceite, vino, granos, etc. Calculase su renta anual en más de 20.000 ducados. Los monjes guardan estrecha observancia y son ordenadísimos hasta los más mínimos detalles, gracia a lo cual viven en paz y conservan sus rentas y pecunio. Hay entre ellos peritísimos pintores, pendolistas, iluminadores, orfebres y exornadores, como lo demuestran varios misales que nos enseñaron maravillosamente iluminados. Todo en el monasterio está dispuesto para mayor comodidad, al par que con la más exquisita pulcritud, pudiéndose aplicar aquí la sentencia de Salustio: "Con la concordia, prosperan las cosas más pequeñas, con la discordia, se consumen las más grandes"; Así es la verdad; con la concordia nada se aparta de la virtud, y adonde quiera que se acuda prevalecerá el sano entendimiento, pero si la liviandad triunfa, el alma sucumbe.

Las regias majestades saben muy bien lo que vale aquí el tesoro y por eso han prohibido que se enajene.

Mucho más pudiera escribir, pero no quiero hacerlo, para no parecer prolijo.

14. Salida de Guadalupe y Camino de Toledo. Talavera.

El 11 de enero emprendimos el camino de Toledo. Pasando altas montañas, llegamos a Puente del Arzobispo, a 23 leguas de Guadalupe, y desde allí nos dirigimos a Talavera, célebre ciudad de origen del Tajo, que se atraviesa por un puente de 22 ojos. El arzobispo de Toledo³⁹, fundó en ella dos monasterios,

³⁹ En el texto: Granada.

uno de jerónimos y otro de franciscanos⁴⁰. La población en la que hay también una colegiata es tan grande como Nordilingen, y está en una llanura fértil en vino, aceite y otros varios productos. Salimos de Talavera, el 14 y el mismo día por la tarde, entramos en la ínclita y antiquísima Toledo”.

2.2.- Camino de Portugal o Camino del Oeste

ROSMITHAL DE BLATNA, León de⁴¹

Viaje del Noble Bohemio...Por España y Portugal (1465-1467)

Madrid, 1952.

Entre los caminos de peregrinación transitados durante la Edad Media y Moderna destaca el de Portugal a Guadalupe, tanto por reyes, nobles, literatos, peregrinos, visitantes y enfermos, que tenían en este Santuario de Nuestra Señora, su meta espiritual, bien a través de la provincia de Cáceres o por la de Badajoz, en la que se citan las posadas u hospedería que el propio monasterio tenía para la atención de los peregrinos. Todavía es frecuente, ver durante el año, varias peregrinaciones de portugueses que vienen a visitar e implorar la protección de Santa María de Guadalupe.

"Nos separamos del rey de Portugal en la ciudad de Eborá y salimos aquella noche para Eboramonte⁴², que dista cuatro millas y que está situada en sitio montuoso; no es lugar y no hay en él fuentes ni pozos; los vecinos tienen que ir fuera por el agua, y los molinos se mueven por caballerías. De Eboramonte hay dos millas a Extremoz, que así como el castillo que lo señorea están en unos montes elevadísimos; el pueblo está rodeado de olivares. Extremoz dista siete millas de Elvas, que es ciudad grande, unida a un castillo, situada en un alto, entre montes y mirando por una parte a la campiña; está a cuatro millas cortas de los confines de Castilla; no entramos en Elvas sino después de haber prestado juramento⁴³.

De Elvas hay tres millas a Badajoz que es una ciudad y castillo situados en una altura, bañados por el Guadiana (antes llamado Anas), y que está en la misma raya de Portugal; dista cinco leguas de Lobao, lugar situado en un cerro rodeado de campiñas y que baña también el Guadiana. De Lobao (Lobona) a Mérida se cuentan cuatro millas. Mérida es una ciudad arruinada situada en un valle; la destruyeron en otro tiempo los romanos, y parece que era tan grande que puede compararse a las mayores que nosotros habíamos visto. Roma la asoló y reedificó varias veces; la riega el Guadiana, que viene por una cueva por espacio de siete leguas debajo del monte que domina la ciudad y vuelve a aparecer cerca de ella⁴⁴.

⁴⁰ El de Jerónimo o de Santa Catalina fue, en efecto, fundado por don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo; pero el de franciscanos, lo fundaron los Reyes Católicos, en 1494, a instancia del primer arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera.

⁴¹ GARCÍA DE MERCADAL, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid, 1952, pp. 285-287.

TELLO SÁNCHEZ, José, "Itinerarium guadalupense" (I), en revista *Guadalupe*, 765 (2000), pp. 4-5.

⁴² Eboramonte es célebre por el convenio de 29 de mayo de 1834 que puso término a la guerra de sucesión entre don Miguel y doña María de la Gloria, dando el triunfo a esta y al sistema constitucional.

⁴³ Siendo Elvas plaza fronteriza y yendo tanta gente con Romisthal, era natural que tomasen precauciones los que la gobernaban en una época tan revuelta.

⁴⁴ Hay aquí una confusión que probablemente debe de ser obra del traductor latino: diría el viajero que el Guadiana corre oculto algunas leguas después de su nacimiento, como particularidad notable de este río,

Saliendo de Mérida se camina durante cinco leguas por yermos en que solo hay anís y poleo. De Mérida a Medellín hay cinco millas; esta ciudad está señoreada por un castillo no muy grande, y está cercada por todas partes de llanuras, menos por un lado, en que hay un monte en cuya cima se ve el castillo, y el lugar se extiende por sus faldas. Medellín dista seis millas de Madrigalejo, que es un lugar situado en llano, y el camino es por medio de selvas amenísimas en que abundan varias especies de animales, y, entre ellos, ciervos, gamos y otros.

En este lugar hay unos magníficos edificios que aventajan a los demás que lo forman y que pertenecen a cierto monasterio de que después hablaremos; suelen posar en ellos caballeros que pagan su gasto y tienen unas caballerizas en que caben mas de cien caballos, porque esta hospedería es casi regia.

De Madrigalejo a Guadalupe hay ocho millas: éste es un lugar en que hay un convento dedicado a la Virgen, situado entre altos montes, siendo muy ásperos y difíciles los caminos que a él llevan; es fama que en ninguna región de la cristiandad suele haber tan gran concurso de gente como aquí por devoción y piedad. En este convento está enterrado con su mujer el rey de Portugal, padre del que reinaba cuando estuvimos en aquella provincia, que lo enriqueció con grandes dones de valor inestimable, y su hijo, emulando su piedad, le ha hecho aún mayores munificencias. Los dones del padre y del hijo nos fueron mostrados, como luego decimos, juntamente con otras muchas reliquias y alhajas de oro, plata y pedrería, que no las hay iguales en ninguna parte.

El monasterio es rico y abundante de todas las cosas, y como no puede hallarse otro semejante. Los frailes nos contaron de qué modo fue fundado el convento. Unos pastores encontraron, apacentando sus ganados, una imagen de la Virgen en el sitio en que está el monasterio, la cual se conserva y la vimos el Señor y cuantos con él íbamos, y está adornada con muchos milagros y con muchos regalos hechos por reyes y príncipes; también nos dijeron que el convento tiene de renta cuarenta mis trescientos veinticuatro doblones, que son unas monedas portuguesas de oro que corren también en Castilla, del mismo valor que los ducados de Hungría; el convento fue edificado por los frailes, que adornaron también con magnificencia la aldea inmediata, de manera que los edificios son como los de una buena ciudad. El mismo convento es grande y hermoso y tiene treinta y dos caños de agua, que no he visto más en ningún monasterio; el primer establecimiento de los monjes fue hace mil trescientos ochenta y nueve años⁴⁵, pues antes sólo había en él ermitaños de familia noble.

que después de Villarrubia, en la Mancha, no vuelve a ocultarse atravesando ya muy caudaloso una gran parte de Extremadura.

⁴⁵ Esto es visiblemente inexacto; el vaquero de Cáceres Gil Cordero, encontró la imagen de la Virgen en 1322, y después se fundó una ermita, a la que concedió privilegio Alfonso XI, el 22 de febrero de 1358, en Salamanca. Este rey se encomendó a esta imagen en la batalla del Salado. Don Juan I, en octubre de 1387, a causa de que los clérigos que antes había no eran a propósito, dio a los monjes de San Jerónimo la ermita de Guadalupe (1389), y después se fundó el magnífico monasterio, en donde a mediados del siglo XVI se estableció una imprenta, que fue quizá la primera de Extremadura. La antigüedad que se atribuye aquí al establecimiento de los monjes es debida, sin duda, a la mala inteligencia de la tradición, que atribuía una grande antigüedad a la imagen misma: en virtud de ella, y fundándose en documentos que merecen poca fe, y que tal vez no han existido, los historiadores de Guadalupe afirman que dicha imagen fue la que sacó San Gregorio en procesión para que acabara la peste en roma; que ésta la remitió a San Leandro, arzobispo de Sevilla, y que el clero de esta diócesis la ocultó en tiempo de los moros donde fue hallada; sobre esto véase la *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, por Fr. Gabriel de Talavera. Toledo, 1597, primer libro y primer tratado, y la *Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen*

Tienen los monjes por regla que si alguien, yendo a la guerra o peregrinación para visitar los santos lugares, llegase allí y cayese enfermo, están obligados los frailes a recogerlo en el convento y a proporcionarle todo lo necesario; si muere le han de hacer funeral proporcionado, y si convalece de su dolencia y él los pide, han de darle los medios de que llegue a donde iba, costeándole el viaje, pues así se manda en su regla.

En este convento enfermó Buriano de Schamberg, y teniendo que detenerse por esto, le dejamos allí, yendo nosotros a ver al rey de Aragón; habiendo luego sanado, vuelto a su patria, publicaba la humanidad de aquellos frailes, la manera como le trataron y cómo cuidaron de él durante su viaje por toda España, hasta que llegó a la frontera de Francia; este monasterio está situado en los límites de España, de Francia, de Navarra y de Portugal⁴⁶.

Allí se nos refirió lo siguiente: "Habitaba en aquel lugar un ermitaño que hizo una capilla de madera; pero obrándose varios milagros, empezó a acudir gente que dio dineros para que se labrase un templo mayor; muerto aquel ermitaño, le sucedió otro, que levantó una capilla de piedra". Según los frailes, se refiere también en los anales del monasterio que cuando empezó a fundarse se apareció la Madre de Dios a los trabajadores en forma de doncella, suministrándoles las piedras. En este monasterio nos mostraron primero las reliquias de varios santos y después un cáliz de oro primorosísimo, adornado con piedras preciosas, regalo del rey de Portugal, mayor que cuantos antes habíamos visto; vimos también la custodia en que se coloca y muestra el cuerpo del Señor, asimismo de oro y piedra preciosa, tan grande que no la puede levantar un hombre; también vimos una ráfagas y varas que tenían de oro puro y que eran harto grandes⁴⁷; todo esto lo había dado el rey de Portugal que vivía cuando nosotros estuvimos en este reino, porque están allí sepultados, su padre y su madre y él mismo tiene allí dispuesto su sepulcro para cuando muera; en nombre de este rey es Alfonso⁴⁸. El monasterio parece una ciudad y en ella se dicen cada día lo menos cien misas, excepto los de la última Cena de Cristo, de la Pasión y el Sábado siguiente (la semana mayor); y es tan rico este convento de todas las cosas necesarias, como no lo es ciudad alguna.

Guadalupe dista de Pedroso (Pedrisum), siete millas, y es éste un lugar situado entre grandes montes; de Pedroso, andando dos leguas, llegamos a puente del arzobispo, que es pueblo grande, junto al cual corre el tajo, que tiene allí un puente de piedra con dos lindas torres; pasados otra vez los montes, llegamos a la llanura, a seis millas de Puente del Arzobispo, se halla Talavera, que es una ciudad con castillo, situada en campos regados también por el Tajo, y el camino es de olivares y viñas que rodean la ciudad por dos lados...".

de Nuestra Señora de Guadalupe, por el Padre Fr. Francisco de San Josef. Madrid, 1743, capítulo II, párrafo XIII.

⁴⁶ Esto tampoco es exacto, pues Guadalupe está en Extremadura, cerca de Portugal; pero dista mucho de Navarra, y todavía más de Francia.

⁴⁷ Fray Gabriel de Talavera dedica el capítulo XIII de su tercer libro a la enumeración de las principales reliquias que había en su tiempo en Guadalupe, y el XV a las alhajas; entre estas habla de un portapaz de oro regalado por don Alfonso V, de Portugal, por haber sanado de una dolencia por intercesión de la Virgen, pero no hace mención del cáliz de que en el texto se trata, y si de otro regalado por "Nuño de Cunha, gobernador da Indias"

⁴⁸ No hay en Guadalupe, más sepulcros de reyes de Portugal, que los de don Dionis y doña Juana, que no llegaron a reinar por las causas que los historiadores de Portugal refieren. Sobre esto, véase al P. Talavera, capítulo IX, fol. 193 vto.

2.3.- Camino del Este o ruta de Ciudad Real y Valencia

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Arturo⁴⁹

Ruta de Ciudad Real y Valencia

Madrid, 1993

“De otra parte, fueron muy numerosos los romeros que procedían del Levante español donde Valencia era puerto obligado de desembarco para las gentes que llegaban de Italia y de otras tierras orientales y tan importante fue esta ruta que el valenciano Pero Juan Villuga la destacaba, en 1546, como uno de los principales y frecuentados caminos de España, con 86 leguas y media de recorrido, pasando por Cuart, Chiva, Requena, Montilla, Mota del Cuervo, Tembleque, Toledo, Cebolla, Talavera y Puente del Arzobispo. Sin duda, este recorrido hasta Guadalupe, hízolo muy a finales del siglo XV, el ilustre dominico San Vicente Ferrer. Y por aquí fue a Valencia, en 1531, el guadalupense Francisco Díaz Romano, que en la capital del Turia aprendió el arte de editar libros y en 1539 era impresor oficial de aquella ciudad, regresando, poco después a su puebla con los tórculos y estableciendo en Guadalupe la 25ª imprenta de España y la primera de Extremadura, por Diego de Cabranes (1543); *Fórmula Novitiorum*, de San Buenaventura (1546); *Ordenança con su glosa...hecha por el muy reuerendo Señor prior fray Hernando de Sevilla* (1547)⁵⁰ .

En la ruta de Valencia a Guadalupe estaba Toledo. Visigoda, árabe desde el 712, conquistada por Alfonso VI en 1085, fue la mejor expresión de convivencia entre cristianos, judíos, moros y mozárabes. De otra parte enclavado Guadalupe en su demarcación eclesiástica, la historia del santuario extremeño se desarrolló en conexión íntima con Toledo, a cuya mitra pertenecieron los primeros priores seculares y cuya impronta quedaría inequívocamente marcada en la arquitectura guadalupense, con el mudéjar y el ladrillo como estilo material característicos y con los nombres de Egas y Guas como símbolo de una estirpe de artistas, toledanos o enraizados en la ciudad del Tajo. Generalmente, desde Toledo se venía a Guadalupe por Talavera y Puente del Arzobispo, pero tampoco era infrecuente el camino romero por Espinoso del Rey, Puerto de San Vicente y Alía. Derrotero este último que, a su regreso del santuario extremeño, siguió Teresa de Jesús para volver a Ávila, aunque no llegó hasta Toledo sino que, desviándose hasta Torrijo, subió por Escalona y San Martín de Valdeiglesias. Ruta la de Toledo a Guadalupe que también destacaría Villuga en su curioso *Repertorio*, como muy frecuentada en el siglo XVI”.

⁴⁹ ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Arturo, “Camino por Cáceres y Trujillo. Ruta de Ciudad Real y Valencia”, en *Guadalupe de Extremadura: Dimensión hispánica y proyección en el Nuevo Mundo*. Madrid, 1993, pp. 83-84.

⁵⁰ ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Arturo, “La imprenta en Guadalupe”, en *Diario ABC*. Madrid, 25 de abril de 1974.

2.4. Camino del Sur o Ruta de las Américas

El Camino del Sur fue utilizado principalmente por los peregrinos de la Andalucía Occidental, que desde Córdoba, subían al Santuario, bien por Cazalla de la Sierra, Azuaga y Zalamea de la Serena o por Fuenteovejuna y Cabeza del Buey, uniéndose ambos caminos en Puebla de Alcocer, hasta alcanzar Puerto Llano, entrando en Guadalupe por el Arco de la calle Sevilla. También por este mismo camino llegaron miles de cautivos procedentes de las mazmorras de Argel, el propio Miguel de Cervantes, cuyos testimonios están fielmente recogidos en los códices de Milagros que se conservan en el Archivo de este Monasterio.

Aunque sería a partir de 1492 con el descubrimiento de América y la conquista de Granada, cuando mayor tránsito alcance el Camino del Sur. Fernando e Isabel, Cristóbal Colón y Hernán Cortés, todos ellos realizaron el camino de ida y vuelta para dar gracias a Santa María de Guadalupe por el éxito de sus empresas: "*Tras sí me lleva el camino,/ que Fernando e Isabel,/ reyes nuevos de Castilla/ hacen a la maravilla/ de Guadalupe, y en él/ busco galas cortesanias*", palabras que Tirso de Molina puso en boca del conquistador de Nueva España. Perfectamente delimitado, como destacaría Pedro de Medina en 1549, señalando que hay 49 leguas desde Sevilla a Guadalupe. Santos, como San Juan de Dios, en 1539 y Francisco de Borja, en 1555, hicieron también este Camino para postrarse ante la Señora de las Villuercas y escuchar igualmente su mensaje profético.

BARRANTES MORENO, Vicente⁵¹

El Camino desde Badajoz-El Rincón-Guadalupe.

"Una visita al Monasterio de Guadalupe"

Badajoz, 1895

" I. La fiesta de la Natividad de Nuestra Señora nos proporcionó en 1878 ocasión de visitar y conocer personalmente, uno de los más gloriosos y olvidados santuarios de España, el de Santa María de Guadalupe, en Extremadura, que durante el Renacimiento y hasta muy entrado en el siglo XVII, compartió con Santiago de Galicia y Monserrat, la celebridad, las peregrinaciones y la devoción del mundo cristiano.

Restablecida recientemente la piadosa romería del 8 de septiembre, gracias a la restauración del espíritu religioso, que los excesos de la impiedad van haciendo por modo natural y lógico aunque lento, despiértase en Extremadura con notable energía el amor a aquella Virgen que recuerda sus grandezas pasadas ofreciéndole el único consuelo a sus miserias presentes; restauración a que también ha contribuido no poco la muerte de aquella generación enriquecida a costa del santuario y con sus despojo engalanada.

Mientras ella vivió, la romería, en abandono casi completo durante los años que siguieron a la exclaustación estuvo reducida a los vecinos de los pueblos inmediatos y alguno que otro enfermo o devoto, llevado allí por especial ofrenda. Era impuridad lo que entonces quedaba un resto de la antigua costumbre, en el corazón de las clases pobres. Hoy, gracias a Dios, va siendo otra cosa, y muchos ricos, aun liberales, no se avergüenzan de creer ni de rezar, como hacían en la Guerra de la Independencia. Los incendios de 1881 aumentarán su número, si Dios mediante, para el día de la Virgen de 1882.

⁵¹ BARRANTES MORENO, Vicente, "Una visita al Monasterio de Guadalupe", en *Virgen y Mártir. Ntra. Sra. de Guadalupe. Recuerdos y añoranzas*. Bajadajoz, 1895, pp. 51- 79.



Fachada Principal del Real Santuario de Guadalupe, siglos XIV-XV.

Es curioso estudiar sobre el terreno, las causas del eclipse que han padecido las creencias católicas en España, y con espíritu desapasionado trazar por los hechos el itinerario de las ideas. Las devociones localizadas por decirlo así, encontraron su mayor enemigo al inaugurarse la Revolución a fines del siglo pasado, en las mismas localidades a quienes enriquecían, por aquel sentimiento que cegó, según la fábula, al matador de la gallina de los huevos de oro; y así se explica que los primeros revolucionarios salieran de las poblaciones más célebres en nuestra historia religiosa, de las escuelas dirigidas por el clero y aun de los claustros mismos.

Estos jefes de la familia transformadora alcanzaron al principio escaso número y escasísima influencia social, excepto en las esferas literarias, pues eran por lo general hombres que juntando una educación esmerada con medios sociales muy exiguo, o con pasiones y sentimientos de índole aviesa por lo mismo que olfateaban el río revuelto, el resto de la sociedad los veía venir y como fuerte muro los contrastaba; pero a medida que avanzó la Revolución en las ciudades, en el gobierno y en la esfera intelectual hizo entender que en el río revuelto podían pescar todos, con que deslumbró la avaricia, los ojos de los que estaban más cerca de aquellas aguas; y eh aquí como los pueblos consagrados por la tradición religiosa fueron los primeros en abandonarla para descargar su conciencia del único peso que impedía correr con desembarazo las aventuras de la desamortización. La lógica hizo después lo demás.

Aquella generación y aun la siguiente, embriagadas por el triunfo, enriquecidas por los despojos de la iglesia, ni alzar los ojos se atrevían a las desmanteladas ruinas, por no ver escrita en ellas la sentencia de su festín de Baltasar; necesitándose todos los dolores y los desengaños todos que forman la herencia del presente siglo, para que surgieran de las mismas entrañas de la sociedad política gentes y partidos, mitad hipócritas, mitad ilusos, mitad arrepentidos que creyeran posible tranquilizar su conciencia por una parte, y

justificar su enriquecimiento por otra, poniendo diques al mal que ellos mismo desataron, declarando injusto y violento lo porvenir, lo que tantos aplausos y cooperación les había merecido en el pasado, y con fórmulas filosóficas y teorías políticas absolverles asimismo, formarse como un jordán regenerador y poder morir con la conciencia relativamente tranquila.

No lo consiguieron en verdad, y la historia secreta de las modernas familias lo prueba con elocuencia; pero la lección estaba dada a las nuevas generaciones, y las nuevas generaciones y la misma lógica la están completando en la actualidad.

Aquellas riquezas han desaparecido, por regla general, sin dejar otras huellas en la sociedad que una desmoralización profunda, un progreso material que hace imposible la vida aún en los pueblos más pequeños, para todo el que haya de mantenerla con el trabajo honrado, con el exclusivo sudor de su rostro, y una necesidad imperiosa para el siglo futuro de adoptar uno de los dos caminos: o el de las revoluciones permanentes, última evaluación de la lógica y de las doctrinas que profesaron nuestros maestros, o el de la vuelta del hijo prodigo al hogar de las creencias, pobre, y enfermo de cuerpo y de alma, pero desengañado, arrepentido, y poniendo en la virtud y en los goces espirituales la verdadera felicidad de la vida eterna.

Como Guadalupe fue uno de los monasterios más ricos de España, que Reyes, Príncipes y magnates no sólo nuestros, sino de muchas naciones de Europa estuvieron bajo el especial patronato de la Virgen cuatro siglos, en toda la región que abarcaban las posesiones del monasterio, región por otra parte de las más ricas y fértiles de Extremadura, el río revuelto de que hemos hablado hizo estragos en las creencias religiosas y arrasó toda esa capa social que se llama clase media, tejida por los compradores de Bienes Nacionales. Agregase a esto que los monjes de San Jerónimo eran tan afecto a lo que hoy se llama instrucción popular, que tenían en el mismo Santuario, además de escuelas de primera enseñanza, y no pocas de artes y oficios, colegios de medicina y cirugía, tan notables que, han merecido grandes elogios a los historiadores de la ciencia, en particular al señor Morejón⁵². Allí se educaron, desde el siglo XV hasta XXVIII, hombres eminentes como Gregorio López, Diego Pizarro, su hijo Benegasí, Forner y otros muchos y allí se escribieron libros de todos los ramos del saber humano, que no desdeñarían hoy las más pretenciosas universidades.

Aquella si que era instrucción verdaderamente popular y gratuita, cómoda para las familias, para los jóvenes segura, que en su mismo caso o a dos pasos de ella podían hacer estudios de segunda enseñanza, y aún los de ciertas carreras, como la medicina y la cirugía que también se estudiaban en Guadalupe. ¿No aprendió el sapientísimo Arias Montano buena parte de lo que sabía sin salir de Fregenal, según nos dice el mismo en sus Antigüedades Judaicas? En cambio ahora, con la leche en los labios tienen que marchar los niños a las grandes ciudades, con los gastos y peligros que son notorios.

Finalmente, el influjo moral e intelectual de Guadalupe, sin hablar del cristianismo, se extendió hasta América donde prevalece en la actualidad acaso más que aquí.

Es también notorio en toda la comarca que los últimos profesores de las escuelas y colegios del monasterio estaban contagiados en la fiebre revolucionaria, con aplauso y estímulo de los mismo frailes, que miraban las

⁵² Historia de la Bibliografía Española, obra póstuma de don Antonio Hernández Morejón. Madrid, 1852.

nuevas ideas como juego de niños, creyéndolas quizás mareas o moda que pasaría con la invasión francesa que la produjo. Es posible también que pensarán fácilmente dominarla, por lo mismo que eran superiores en ciencia y virtud a sus discípulo; que además les estaban obligado por interés y agradecimiento, desconociendo aquellos cándidos varones, cuán flojos son estos lazos en el alma humana; una vez enseñoreados de ella la pasión política y los apetitos de la materia, sus últimos días en el claustro debieron de ser muy triste, pues llegaron haberse materialmente sitiados en el monasterio, y objeto de befa, cuando no de persecución, por aquellas mismas calles que habían poblado y cuyo mero y mixto imperio gozaban tan absoluto que la justicia administraba en su nombre por un corregidor nombrado en Comunidad.

Todo aquello pasó en breves años, y hoy sólo queda como elocuente resaca el despojo del naufragio medio enterrado en la arena. El monasterio en pie, aunque amputados todos los robustos miembros que tanta sombra daban a la sociedad, a saber: las escuelas, los colegios, los hospitales de medicina y cirugía, el de peregrinos, el palacio real y la que fue biblioteca, una de las más famosas de España: queda en pie la Virgen, aunque despojada de sus más ricas joyas; la Virgen, que parece y es sin duda incontrastable como aquella montaña de las Villuercas en el que se apareció a un vaquero de Cáceres en 1322 y queda en pie abrumada y envuelta por las ruinas, que forman un espantoso caos moral, donde saldrá la luz indudablemente, pero después de haberse reproducido el incendio una y mas veces, la devoción que siempre que tuvo la gente extremeña a Nuestra Señora de Guadalupe, que le ayudó a escribir sus más brillantes páginas de su historia.

Sigue también el pueblo en pie, pero icómo sigue melancólico y abatido como las plantas de los cementerios! En lo moral vive de su gloria pasada, que él ayudó a destruir, y en lo material penosa y trabajosamente; pues sus famosos montes por regla general se han carbonado y aquella tierra que antes era suya, cuando el monasterio cedía su explotación por módica renta de padres a hijos, hoy es de grandes propietarios de Madrid, más puntuales, exigentes, escrupulosos para cobrar que un comisionado del Banco.

Prueba palpable ofrece del estado agrícola de la comarca la desaparición casi total de las riquísimas frutas de Guadalupe, que tanta fama tuvieron hasta en la literatura, por existir de ellas una descripción clásica y bellísima⁵³. Desaparición que en nuestro concepto se debe al empobrecimiento general de la tierra por los desmontes, y a lo que no ofrece ya estímulo ni consumo a los artículos de regalo, junto con el estado mísero de los agricultores, que siervo del jornal necesitan trabajar de sol a sol para sostener la vida con lo estrictamente preciso.

Así, la romería del 8 de Septiembre se compone de arrepentidos que van a entonar el Yo pecador a los pies de la Virgen, y de espíritus vacilantes que, bajo el peso de la miseria moral y material, buscan afanosos un rayo de esperanza que no saben donde ha de lucir. Los que sólo por las historias conozcan al célebre monasterio, como a nosotros nos acontecía, desde

⁵³ Sabido es que las famosas páginas descriptivas del raro libro *Amenidades, floresta y recreo de la Vera de Plasencia*, por don Gabriel Acedo de la Barrueza, son un plagio escandaloso de la *Historia Universal de la Virgen de Guadalupe*, que el P. Talavera imprimió en Toledo, en el siglo XVI. Lo hemos demostrado en varias partes, copiando los dos textos, y principalmente en nuestro *Aparato para la Historia de Extremadura*. Prueba de este plagio que la región más bella de España era por lo menos igual en frondosidad a Guadalupe.

cualquiera de los caminos que a él conducen sentirán impresiones análogas a las que acabamos de describir. Nosotros elegimos el de la Extremadura baja, por ser el más cómodo y el más lleno de tradiciones históricas. Sobre estar casi intransitables para el viajero moderno los otros dos que existen, uno por la provincia de Toledo y otro por la de Cáceres, el camino por Villanueva de la Serena y Madrigalejo ha debido de ser siempre el camino real de Guadalupe, en la verdadera acepción de esta palabra, pues de Sevilla y Lisboa arrancaban las peregrinaciones de sus más famosos visitantes, excepto los Reyes Católicos, que por todas partes iban, como que aquella fue su casa hasta la conquista de Granada. El rey don Sebastián, que pasó por Badajoz para consultar en Guadalupe con Felipe II su desgraciada empresa contra África, no pudo seguir otro itinerario, ni Hernán Cortés cuando desembarcó de la conquista de Méjico, ni Cervantes al salir de su cautiverio de Argel en brazos de los frailes mercenarios.

Esta última circunstancia es decisiva a favor del camino que toca en Madrigalejo. Los esclavos por encomendarse a la Virgen de Guadalupe se veían arrancados al duro banco, al pesado remo o a la triste oscuridad de la mazmorra, hecho milagroso que contribuyó más que ninguno a la celebridad del santuario, peregrinaban a dar gracias a su divina protectora, cargados con sus férreas cadenas, como atestiguan los historiadores de la Virgen y más de una pintura de las que aún permanecen en el claustro bajo del convento; y para tan penoso viaje permite la verosimilitud creer que elegirían el camino más fácil y llano, que no es otro que el de la Serena, desembarcando ellos, como solían desembarcar en Sevilla o Málaga. Cervantes casi nos lo traza al pie de la letra en sus Trabajos de Persiles y Segismunda.

La muerte de don Fernando el Católico en Madrigalejo, de paso para Guadalupe, sería argumento concluyente a favor de nuestra tesis, sino hubiera otro más decisivo aún, que son los restos de una buena y ancha calzada que se descubre en el llamado Puertollano, parte que indudablemente llevaría carruajes, literas de enfermos, camillas y las grandes cabalgatas de damas y caballeros hasta las mismas puertas del santuario.

Hoy no es imposible, aunque sí peligroso este camino para los carros del país. ¿No lo habían de facilitar a los príncipes y a las princesas aquellos frailes, que lo facilitaron todo a los peregrinos y a los pobres, incluso hospedería y hospitales en el trayecto?

II. Pasados los ríos Guadiana y Zújar, se deja Madrigalejo a la Izquierda y Acedera a la derecha, si permite la estación, como nos lo permitió a nosotros, hacer el camino en jornada y media, hoy propiedad de los herederos de Bravo Murillo.

Finca de las mejores que el caudaloso monasterio poseía, se halla enclavada en los recios montes de Extremadura, que han desaparecido totalmente para convertirse en tierras de labor. El escaso arbolado que resta se está carboneando todavía con verdadero frenesí, con ese frenesí que se ha apoderado de nuestra raza contra los árboles, sin considerar los perjuicios que se causan a la tierra, desabrigándola en las inmediaciones de una montaña, como aquí sucede, perjuicios no menores que los que al clima se causan, alterándolo y reseándolo donde era húmedo y templado, con grave peligro de la salubridad. Sobre todo para los pueblos inmediatos es el descuaje una verdadera calamidad, pues dependía casi exclusivamente su existencia de los monjes, y hoy no pueden hacer una carga de leña, ni matar un conejo, ni ejercer, en fin, de las industrias naturales, que en la antigüedad

proporcionaban juntamente sustento a los pobres y tranquilidad patriarcal a los ricos.

Ofrece además no poco estímulo a la corrupción de las ideas políticas y a la perversión de los sentimientos del pueblo el negarle un derecho sagrado que se funda en la ley natural y divina como es el aprovechar libremente los frutos que de sí da la tierra con espontáneo amor al hombre para quien fue criada, por cuya violación se está engendrando cada día mil conflictos sociales, que conducirán pronto a un conflicto supremo y definitivo⁵⁴.

Sin salir de la zona que veníamos recorriendo, puede apreciarse la funesta influencia de la destrucción de los montes por el hecho de que no hay guardia civil ni rural, ni autoridad en todo el contorno de los Guadalupes, que tengan fuerza para impedir en los baldíos y realengos, una cosa que ya queda sobre los más altos pisos de la montaña, el carboneo del brezo y el lentisco para las fraguas; carboneo que se hace, según voz pública, subrepticias y arbitrariamente por los pueblos circunvecinos, alentados quizás por el ejemplo que con sus desagües les dan los grandes propietarios. Así vemos por todas partes casi escueta ya y desnuda tierra que Dios no hizo para labrarla, sino para surtir a los manantiales de la llanura, que por eso están ahora seco en verano y en invierno convertidos en torrentes, elementos de ruinas en vez de serlo de fecundidad y riqueza, por ambición mal entendida y empeño de corregir el plan divino. Los lobos y las alimañas, por otra parte, arrojados de sus guaridas, vienen a perseguir a los ganados a las mismas puertas de las poblaciones. Una ganancia efímera y transitoria, ¡cuántos males acarrea!

El Rincón es casi un pueblo, pues lo frailes más que cortijo tuvieron allí hospedería para los peregrinos y bastas dependencias agrícolas⁵⁵. El olivar, que empieza en las mismas tapias del caserío, es de los más grandes y famosos de Extremadura, tanto que hoy se arrienda su fruto en 80.000 reales,

⁵⁴ Por las Ordenanzas de Trujillo y su Tierra, que rigen en la comarca, tenían derecho los pobres a cortar leña para arados, ramón para bueyes, desmochar, no cortando ramas principal o cogolla, y con licencia de la justicia respectiva, leña y madera para carretas, fábricas y carbón, es decir, para los principales usos de la agricultura, de la industria y de la vida de los pueblos. Hoy ¿quién lo creería? El carbón y la caza escasean en Guadalupe y están tan relativamente caros como en Madrid.

⁵⁵ En un libro raro como importante, cuyo título no cabe en este momento aquí, escrito por fraile de Guadalupe atravilario y reformador, hallamos las siguientes noticias del Rincón, curiosas unas, y edificantes otras para nuestros tiempos.

La casa está cercada de toda la dehesa de Valdepalacios en que está la aldea y venta de su nombre, el criadero de los puercos, la quesera de Navalcarazo y Moheda-Escura, las Tejoneras y Majadillas de Casado, la casa de Arroyogordo, y más de 36 pedazos de pan llevar, las viñas y olivar de casa, un molino de aceite, un granero grande, un esquila, lonja y encerradores, una gran bodega y un corral con su casa para criar gallinas.

Y la dehesa hace 8.000 ovejas, 400 vacas, 700 puercos, 1000 cabras, sin otras muchas casas que sustenta entre año. “Ay en esta casa un grandísimo olivar y dos muy buenas viñas... La mejor tierra que tiene toda la Extremadura. Es un olivar bien cuidado, una grande alhaja, y para coger 2000 arrobas de aceite un año con otro”. “Un trabajo tiene esta casería (entre otros) muy penoso, que es la abundancia de huéspedes que a ella acuden de todos estados.... Gástase con ellos cuanto hay en la casa; y las mas veces la paciencia del Administrador...Son nuestras caserías posadas de quantos van y vienen con gastos excesivos...”

“Ordinariamente hay de diez y ocho a veinte hombres del trabajo, y además un casero, un cocinero, un hospedero, una gallinera, un cernedor, un hornero, un ovejero, un herrero, un hortelano, un colmenero, un molinero, y el que va y viene con la harina...., se gasta 360 fanegas de trigo, de 12 a 14000 reales, cien arrobas de aceite, 360 ovejas, sin el pescado, carne, hierro y otras cosas que van de casa, como vino, vinagre, queso, sal, etc., sin cuenta alguna, (y con gasto de) los rebaños y esquilaes, 850 fanegas de trigo, 260 de centeno y 300 de cebada... Tiene... 24 podencos, que, con títulos de quatro pitanzas de conejos, se comen 80 fanegas de trigo, la uba de las viñas y llenan la casa de pulgas...”

según voz pública. Servía exclusivamente para el alumbrado de la Virgen, que, como veremos después, rivalizaba con el de los más celebres y ricos santuarios del mundo.

Llegamos al Rincón al anochecer; y habiéndonos negado hospitalidad contra toda nuestra esperanza, no tuvimos tiempo ni humor para visitar aquella hermosa finca que en la antigüedad ha hospedado a tantos hombres célebres y a tantos caminantes desvalidos.

Líbrenos Dios de que suenen estas palabras a censura del actual propietario, que estuvo en su pleno derecho al cerrar su puerta a los numerosos peregrinos de la tierra de Serena, porque ha comprado la dehesa libre y horra de toda carga, principalmente de aquellas cargas morales, por decirlo así, que los frailes espontáneamente en nombre y por amor a la Virgen, de quienes eran simples administradores, habían impuesto al Rincón al edificarlo a dos tercios del camino de Guadalupe, en punto hoy tan descampado y en lo antiguo tan temeroso, que el viajero rico para descansar y el pobre para pasar la noche, no tienen otro abrigo en cuatro leguas a la redonda. Antes la cercana venta de Valdepalacios era también casi hospedería por lo barata, como propia de la Virgen.

Excusado es añadir que nosotros no buscábamos esta circunstancia última, sino meramente un techo y un cobijo contra el relente de otoño, que no niega en caridad a ningún caminante; pero el propietario se hallaba a la sazón en la finca, y sin duda los criados no se atrevieron a hacer lo que en el cortijo de San Isidro hicieron a nuestro regreso los del señor marqués de Iranzo con mil amores. Pasamos, pues la noche a la luna extremeña, que no bahía de ser la de Valencia la que allí nos alumbrara; y en pintoresco aduar o caravana, pues éramos diez las familias reunidas, y no bajarían de cincuenta o sesenta las personas, matamos el tiempo comparando la antigua hospitalidad con la moderna, y echando de menos las pobres pero limpias camas que encontrarían en el Rincón y en la venta así los cautivos de Argel como los mas infelices peregrinos que de Andalucía, viniesen. Consolábanos, sin embargo, el recuerdo de que la noche anterior había sucedido lo mismo a menor número de familias, e igual acontecería en las noches y años siguientes, si Dios no dispone otra cosa.

A dos leguas largas del Rincón empieza la sierra, en la garganta que ya hemos llamados Puertollano, donde se cambian los carruajes por asnos o mulos del país, que alquilan los vecinos de Guadalupe. El trayecto de la sierra para los que hayan viajado por el Pirineo y nuestras montañas del Norte, no ofrece las dificultades y los peligros que los extremeños ponderan mucho por estas acostumbrados a las grandes llanuras de la real dehesa de Serena, solo comparables a las sabanas americanas. En cambio tampoco presenta hermosas perspectivas, ni risueños paisajes, aunque es posible que por el camino de Talavera de la Reina suceda lo contrario, pues tienen cierta celebridad algunos sitios pintorescos que se encuentran pasado el Hospitalillo, otra hospedería que tenían los frailes para los peregrinos, por el lado de Castilla.

El monasterio permanece oculto entre las gargantas de la sierra, hasta que pasado el río del Lobo, que ha dado nombre a la comarca por un procedimiento etimológico medio latino y medio árabe, como la España de la Edad Media (Guadalupe, de guad, río, en árabe, y lupus, lobo en latín, río del lobo) se llega al Martinete, donde se labraba el cobre por los usos del convento, artefacto que es hoy de propiedad particular. Aun así la vista del edificio resulta incompleta y nada tiene de notable; su acceso dificultoso y las

calles primeras del pueblo, sobre toda ponderación ásperas y míseras, hacen temer un desengaño.

Pero al penetrar en la gran plaza del monasterio, cambia la decoración como por encanto; y si no lo bello, lo respetable y grandioso de su conjunto llaman desde luego la atención poderosamente.

Sobre una soberbia escalinata de 20 gradas, abierta al mediodía, álzase un atrio de 50 varas de longitud por 20 de latitud, todo piedra de grano, con sus balaustres salientes de orden ático, que siguen la misma ondulación del terreno. Al fondo se presenta la fachada, que más parece de abadía bizantina que de monasterio gótico, sencilla y sólida como la de una fortaleza, franqueada por dos torres desiguales, que acaso no lo han sido en la antigüedad, una para el reloj de la villa y ora para las campanas. En el centro de la fachada se abren dos grandes pórticos del gótico más puro, cuyas puertas cautivan la atención agradable y a par dolorosamente; pues recubiertas de cobre repujado, que en fino relieve representan escenas de la vida de la Virgen, se hallan en su tercio inferior tan deterioradas que apenas es ya posible apreciar la belleza artística del conjunto.

El ingreso del templo sorprende más aún. Recuerda las criptas de las primitivas basílicas cristianas que la edad moderna ha copiado el santuario milagroso de Nuestra Señora de Lourdes. La capilla de Santa Ana, tendida de oriente a poniente como suave alfombra preparada por su amorosa madre para los delicados pies de María, es aquí la cripta y el portal del templo.

Parroquia de Guadalupe desde su fundación por Alonso de Velasco a Isabel de Cuadros, que están enterrados al lado del Evangelio, contiene esta capilla todos los servicios propios de su objeto, incluso coro y pila bautismal, que es también de cobre repujado. Produce singular efecto; algo semejante al que produce la catedral de Salamanca o la colegiata de San Vicente de Ávila. En esta última se presiente la proximidad de un sepulcro de abrumadora grandeza, que levanta a los muertos de su sepulcro.

En efecto, la bóveda chata de la parroquia, que con sorpresa del viajero, acostumbrado ya a las grandes líneas y los grandes horizontes le obliga a bajar los ojos como a pesar suyo, naturalmente los concreta y dirige al frente de la puerta de entrada, que es el lado del Evangelio de la capilla, donde por un arco rebajado de más levantía y de tanta extensión como el del Coro del Escorial, se deslumbran grandiosa columnatas del interior, al cual se sube por una breve escalera de mármol oscuro. Dividida en un relleno tan notable, por su sencillez como por su belleza. La izquierda de este rellano o descanso lo ocupa un gran lienzo del nacimiento de Jesús y debajo una hermosa lápida de mármol negro, como de metro y medio de longitud por uno de altura, donde sencillísima inscripción revela estar enterrado el famoso jurisconsulto Gregorio López, glosador de las Partidas, natural que fue y corregidor de Guadalupe, nombrado por los frailes.

Al lado opuesto del arco y por bajo de sus impostas, una piedra que sirvió de primitiva peana a la Virgen y un Ángel de la guarda con una lámpara encendida, completan la decoración.

Tres naves figurando cruz y distintas en sus dimensiones, forman el templo. La central es la mayor, pues mide 180 pies, de longitud desde el zócalo del altar hasta el testero del coro, por 75 de altura, siendo la de la cúpula o media naranja de 105 pies. Las naves laterales sólo tienen 48 pies. La primera impresión que produce Guadalupe no es arrebatada ni

deslumbradora, como la de otras iglesias célebres, sino mística y suave que harto bien percibe el espíritu la diferencia entre el devoto retiro de piadosos cenobitas y la amplia Catedral de las ciudades populosas, sin contar la no menor diferencia entre el poético culto de la Virgen Madre y el grandioso y terrorífico del Dios humanado; pero a medida que el éxtasis cede su puesto a la estética, las maravillas artísticas asaltan de tropel los ojos que vagan indecisos entre la arrogante cúpula, la esbelta verja superior, a caso a la famosísima de Toledo, las airosas columnas y el incomparable altar mayor.

Apresurémonos a decir que casi todo lo que admira el viajero en Guadalupe es hecho allí mismo, parte por los frailes, especialmente las obras de cobre, como la verja, metal que abunda mucho en la comarca y sustituye al hierro para los principales usos de la vida, parte por artistas y artífices tan modestos que ni siquiera han transmitido su nombre a la posteridad en las crónicas del santuario. Bastábales que la Virgen lo supiera. El arquitecto se llamaba simplemente Juan Alonso: pero sus numerables auxiliares nadie sabe como se llamaron. Verdad es que lo mismo acontece con los grandes copistas e iluministas de manuscrito que produjo la escuela guadalupense, de los cuales no se encuentra otro rastro que los magníficos códices mutilados que conserva la Biblioteca Provincial de Cáceres, y alguno íntegro que de las garras de la desamortización ha recibido en natural herencia la amortización novísima para hacerlos hoy pagar a peso de oro a los bibliógrafos; como tampoco se hallan noticias de los grandes médicos y cirujanos que asistieron el dignidad en los siglos XIV y XV ni otros datos de la imprenta establecida en los primeros tiempos de esta invención maravillosa, que algunos ejemplares góticos, cuyo colofón revela haber llamado haber llamado el monasterio para enseñar a los frailes al famoso impresor de Valencia, Francisco Romano⁵⁶. Más afortunado Monserrat, conserva la historia y hasta las cuentas copiadas por el P. Méndez en su Tipografía hispana, de análogo llamamiento echo al alemán Juan de Luxner para imprimir las Reglas de la Orden y las obras de San Buenaventura, de quien por cierto hizo también Guadalupe edición muy peregrina, en los primeros años de su imprenta.

No cabe en nuestro plan la descripción artística del monasterio, ni ya en este artículo otra cosa que apuntar a la ligera su fundación por Alfonso XI, a consecuencia de haberle conducido la Virgen a la victoria del Salado. Descubierta la imagen, como hemos dichos por un vaquero de Cáceres en 1322, existía ya una humilde capillita, servida por clérigos y por muchos milagros ilustrada, cuando en 1350 mandó aquel rey construir el actual edificio, entregándolo a la Orden de San Jerónimo. Todos los sucesores de don Alfonso hasta el último de la Casa de Austria, lo visitaron y lo enriquecieron, si bien Felipe II imitó y eclipsó en El Escorial a Guadalupe. Con Carlos II el Hechizado cierran las crónicas las visitas regias (circunstancia, entre paréntesis, que no se ha ocultado al espíritu murmurador de los extremeños que llevan la cuenta de sus viajes a los reyes posteriores para echarles en cara que no se acordaron de la Virgen.

Saliendo más arriba, hay que hacer una excepción en este punto como en todas las historias monárquicas de España, para aquella mujer incomparable a quien darán ahora, cristianamente pensando los ángeles del cielo, el mismo nombre de Madre que nuestros castellanos les daban en su

⁵⁶ Véase en nuestras *Narraciones extremeñas*, Tomo II, la que lleva por título “La imprenta en Extremadura”. Por cierto que aquel trabajo es ya incompleto, pues encontrada la impresión de Coria del siglo X, que insinuó el P. Minestrier, justificarse hoy casi todas muestra sospechosas a cerca de los incunables extremeños y de los maestros desconocido que enseñado el arte de imprimir a Vasco Díaz Tanco.

día, como ella fue de la Virgen de Guadalupe, la hija más amante, la sierva más humilde, la más ferviente adoradora.

Destruído por la revolución, el palacio que edificó al lado del monasterio, arrojadas al viento las fincas y preseas que a granel sembró en aquel olvidado rincón de España todavía la sombra de Isabel la Católica llena los ámbitos de Guadalupe y todavía el 8 de septiembre se nos figuraba verla asistir a la festividad de la Virgen desde aquel magnífico balcón del oratorio real, que tan hermoso juego hace con su dorada reja y sus alfeizares de ricos dignidad, a la estatua orante y también dorada de Enrique IV, que en la misma pared del Evangelio tiene su sepultura. La de doña María de Aragón, primera mujer de don Juan II y madre del impotente Rey, ocupa con otro oratorio y el paso a la sacristía el lado de la Epístola, oscura y empinada la escalerilla por donde aquella mujer sublime acudía a consultar con la Virgen sus grandiosos pensamientos de Granada, el Nuevo Mundo y de la unidad nacional, inspira actualmente desdén y casi repugnancia a una generación cargada de miserias y vicios, que se cree grande porque ha dejado de ser cristiana y por consiguiente ha dejado de ser humilde.

Solo por vana curiosidad suben hoy algunas mujeres aquella escalera, haciendo remilgos y aspavientos”.

III.- SU IMPRONTA RELIGIOSA

Estos Caminos de peregrinación han contribuido a que la devoción guadalupense, se extendiera en estos siete siglos, igualmente por tierra que por mar, tanto en el antiguo como en el nuevo mundo, como lo demuestran las continuas peregrinaciones, sus constantes prodigios y favores, sus prácticas devocionales, sus templos, ermitas y altares, sus copias y trasuntos, algunos de incalculable riqueza, que hacen de Guadalupe el nombre más universal que tiene la Madre de Dios⁵⁷. En ellos también fortalecieron su santidad, esa pléyade de Santos que peregrinaron a Guadalupe como hito destacado en su camino hacia Dios⁵⁸.

3.1.- San Vicente Ferrer (Valencia, 1350 – Vannes (Francia),1419)

Religioso dominico y peregrino de Santa María de Guadalupe, según recoge su biógrafo Andrés de Ferrer:

"Paso a tierra de Extremadura y llegó al célebre Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, milagrosa hechura que se apareció en tiempo del rey don Alonso el Onceno. Encontró a dos leguas de distancia algunas caserías divididas, que las ocupaban judíos y moriscos, todos hortelanos y labradores. Predicóles y habiéndoles reducido a la verdad de nuestra fe, les obligó a que viviesen en lugar que hoy se llama Cañamera, que era población de cristianos”⁵⁹

⁵⁷ ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Arturo, *La Virgen de Guadalupe en el Mundo. Culto e Imágenes antiguas*. Madrid, 2000.

⁵⁸ RAMIRO CHICO, Antonio, “Guadalupe, meta obligada de Santos” , en *El culto a los santos: Cofradías, devoción, fiestas y arte*. Actas del Simposium. R.C.U. Escorial-Mª Cristina. Madrid, 2008, pp. 229-250.

⁵⁹ FERRER DE VALDECEREBRO, Andrés de, *Historia de la Vida maravillosa de San Vicente Ferrer*. Madrid, 1971, pp.62-63.

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Arturo, *Cien personajes en Guadalupe*. Madrid, 1995, p.129.

Esta visita se produjo siendo prior fray Fernando Yáñez de Figueroa, a finales del siglo XIV, cuando el apóstol de Valencia se postró ante Nuestra Señora de Guadalupe. Muy cerca, en Cañamero, un grupo de cristianos traídos a la fe por su predicación, erigieron el templo parroquial en honor de Santo Domingo⁶⁰.

3. 2.- San Juan de Dios (Montemor o Novo, 1495 – Granada,1550)



"Llegó a Guadalupe procedente del hospital de locos de Granada, donde lo tuvieron internado y donde conoció al Maestro Juan de Ávila. Costeaba su viaje, largo y lleno de peripecias, vendiendo haces de leña. Andrajoso, llegó a la Casa de la Señora, en cuyo templo se ocultó una noche, cuando el sacristán cerraba sus puertas y corría la cortina de la Virgen. Escondido tras una columna, rezó a la Virgen la plegaria de la Salve y, al llegar a las palabras <<Vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos>>, se descorrió milagrosamente la cortina y pudo contemplar los ojos de la sagrada Imagen, quien le habló mostrándole a su Hijo desnudo y le dijo: <<Juan, viste a mi Hijo para que aprendas a vestir a los pobres>>. Sabido el milagro por el prior, padre Benavides, le tuvo veintidós días ayudando en los hospitales de Guadalupe con el hábito de donado, -que seguiría vistiendo durante muchos años. Juan marchó a Granada, donde puso en prácticas el mensaje de Nuestra Señora, donde fundó la Orden de Hermanos en una vieja casa, que él convirtió en Hospital de pobres, ayudado por el prior de los monjes jerónimos de esta ciudad"⁶¹.

La Orden Hospitalaria, fundada por San Juan de Dios, fue aprobada por San Pío V en 1572, en la que sus miembros se obligan, con un cuarto voto, a dedicarse al cuidado de los enfermos aún a riesgo de la propia vida.

3.3.-San Pedro de Alcántara (Alcántara, 1499 – Arenas de San Pedro,1562)



Hijo del licenciado Alonso Garabito y de María Vilela de Sanabria, estudió en Salamanca y en 1515, recibió el hábito franciscano en la Provincia Descalza de San Gabriel, donde fue ordenado sacerdote en 1524, de la que posteriormente fue ministro provincial (1538-1541)⁶². Según Torres Tapia el andariego alcantarino llegó a Guadalupe en 1541, cuando hacia la visita como Ministro Provincial a varios de los conventos de la Provincia de San Gabriel: "...Visitándolo nuestro padre provincial fray Pedro de Alcántara en su paso a la Santa Casa de Guadalupe, siendo prior de aquella Casa fray Hernando de Sevilla"⁶³.

⁶⁰ GARCÍA, Sebastián y TRENADO, Felipe, *Guadalupe, historia, devoción y arte*. Sevilla, 1978, p. 77.

⁶¹ *CRÓNICA HOSPITALARIA y Resumen Historial de San Juan de Dios*. Madrid, 1715-1716, cap. 43. ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Arturo, Obr. cit. P. 99.

⁶² BARRADO, Arcángel, OFM., *San Pedro de Alcántara. Estudio documentado y crítico de su vida*. Madrid, 1965, pp. 39 y ss. Segunda edición. Cáceres, 1995.

⁶³ TORRES TAPIA, Alonso, *Crónica de la Orden de Alcántara*. Madrid, 1763. Libr. V, cap. 2, p.657 MUÑOZ GALLARDO, Juan Antonio, "San Pedro de Alcántara. Su genealogía y estancia en Badajoz, Villanueva de la Serena y Monasterio de Guadalupe", en *El Monasterio de Guadalupe*, 302 (1940), pp.26 y ss.

Pero además, de ser peregrino de Guadalupe, la espiritualidad de Pedro de Alcántara y obra evangélica se nutrió de las fuentes guadalupense y extremeña, tanto por su lugar de nacimiento como por su propio desarrollo⁶⁴.

3.4.-San Juan de Ávila (Almodovar del Campo, 1500 – Montilla, 1569)

Este maestro, predicador apostólico y consejero de santos, la mayoría romeros de Santa María de Guadalupe, fue hijo de una acaudalada familia. Su padre, Alonso de Ávila, de origen judío y de Catalina Xixón, muy cristianos y piadosos, que sentían una gran devoción por Santa María de Guadalupe, a la que visitaban con frecuencia por ser una imagen de grandísima devoción en España⁶⁵.

Eso le ocurrió a San Juan de Dios en 1537, cuando oyendo su predicación quedó tan tocado y fuera de sí que este mercader se hizo el loco para sentir la humillación y el desprecio de si mismo por su vida anterior. Abrasado por las llamas del divino amor, pedía a Dios misericordia, convirtiéndose desde ese momento en el pastor y defensor de las personas más miserables y pobres, que recoge en su casa de Granada. De esta forma nace entre el discípulo más amado y el maestro una amistad inquebrantable, guiándole hasta que San Juan de Dios peregrina a Guadalupe⁶⁶.

3. 5 San Francisco de Borja (Gandía, 1510 – Roma, 1572)

Marqués de Lombay, duque de Granada y tercer general de los jesuitas, aunque desde su juventud mostró inclinación por la vida monástica, su padre le envió a la Corte de Carlos V, donde en 1529 casó con Leonor de Castro y en abril de 1539, el emperador le nombró virrey de Cataluña y fue también encargado de conducir el cadáver de la emperatriz Isabel, desde Toledo a Granada, quedando tan profundamente impresionado que decidió abandonar la Corte.

Un año después de su nombramiento como comisario general de la Orden, en febrero de 1555, en carta enviada a San Ignacio de Loyola, le comunicaba lo siguiente:

"...Después me partí, -desde Córdoba- para esta ciudad de Plasencia, último de febrero, y de camino visité a los marqueses de Gibraleón en Belalcázar, y de allí, pasando por nuestra Señora de Guadalupe, passé a Oropesa, a verme con el Conde, que me sperava", dicha misiva está fechada en Plasencia a 23 de marzo de 1553⁶⁷.

Aunque su relación con la corte y especialmente con la emperatriz Isabel de Portugal, es muy probable que visitara Guadalupe más veces, debido a su gran devoción a la Señora. También en carta dirigida al príncipe Felipe, en 1554, le

⁶⁴ RAMIRO CHICO, Antonio, "Fondos bibliográficos y documentales alcantarinos en la Biblioteca del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe", en *San Pedro de Alcántara, Hombre Universal*. Madrid, 1998, pp. 693-718.

⁶⁵ PROCESO DE ALMODÓVAR, declaración de Isabel Ruiz de Negreda , ASV. Proceso 3172, f.263 vto.-264.

SALA BALUST, L. y MARTÍN HERNÁNDEZ, F., *Biografía* V.I, pp.20-21.

GALLEGO PALOMERO, Juan José, Sacerdocio y oficio sacerdotal en San Juan de Ávila. Córdoba, 1998, pp.22 y ss.

⁶⁶ MUÑOZ, L. *Vida y virtudes del venerable varón el P. Maestro Iván de Ávila predicador apostólico. Con algunos elogios de las virtudes y vidas de algunos de sus principales discípulos*. Edición crítica preparada por L. Sala Balust. Barcelona, 1964, pp.175.

⁶⁷ ÁLVAREZ ALVAREZ, Arturo, Obr. cit., p. 63

sugería que se enviase peregrinos a Nuestra Señora de Guadalupe para rogar por la salud de la Reina doña Juana⁶⁸.

Desde Roma, en 1567, en otra circular cita a Guadalupe como lugar famoso de peregrinaciones, pero sería durante el priorato de fray Nuflo de Valencia cuando visitó el Santuario, en los primeros días de marzo de 1555⁶⁹.

3.6.- Santa Teresa de Jesús (Ávila,1515 – Alba de Tormes, 1582)

Nació en Ávila, dentro de la noble familia de Alonso de Cepeda y Beatriz de Ahumada, aficionada a la lectura, desde su más tierna infancia, sintió pronto la llamada de Dios, abrazando la regla del Carmelo, cuya vocación vivió austeramente dentro de su convento, alcanzando el éxtasis de perfección y amor a Dios⁷⁰.



En el año 1548 existe constancia documental de la visita de la Santa abulense, al Santuario de Guadalupe: "Siendo (yo) de edad de cinco o seis años, estando en la Puebla de Montalbán, donde me criaba, en casa de un tío mío, acertó a pasar nuestra Santa Madre por allí, que venía de una romería de Nuestra Señora de Guadalupe y posó en casa que era su primo", según dejó escrito María Ocampo en 1562, biógrafa y hermana de Orden de la reformadora del Carmelo⁷¹.

Otra voz autorizada de la Santa de Ávila describe su itinerario a Guadalupe, por Naval Moral, Burgohondo, Mombeltrán, Talavera, Espinoso del Rey y Alía, religiosa anónima entonces, Teresa, quizás acompañada de su hermana Juana, debió permanecer en Guadalupe dos o tres días, que el monasterio permitía a los peregrinos pobres, ofreciéndoles comida y alojamiento⁷².

El motivo de su vida está relacionado con la marcha de sus siete hermanos en la aventura de las Indias, solicitando protección a la Señora al mismo tiempo que encomendarla la reforma del Carmelo.

Su regreso fue por Alía, Espinoso del Rey y Puebla de Montalbán, donde Teresa visitó a su primo Diego de Cepeda y conoció a la testigo María de Ocampo, a la que animó a irse con ella al Carmelo. Luego por Torrijos, Escalona, Guisando y Barraco regresó a Ávila⁷³.

⁶⁸ Monumenta Societatis Jesu, III, 1539-1565 (Matriti, 1908), epístola 88, p. 200

⁶⁹ CALLEJO SERRANO, Carlos, *El Monasterio de Guadalupe*. Madrid, 1958, p.26

⁷⁰ MACCISE, Camilo "Santa Teresa de Jesús...", en *Nuevo Año Cristiano. Octubre*. Tercera edición. Madrid, 2002, pp.385-403

⁷¹ Manuscrito existente en el Convento de Religiosas Carmelitas de Valladolid.

⁷² MADRE DE DIOS, Efrén de la, *Tiempo y vida de Teresa de Jesús*. Madrid, 1977, p.43

⁷³ ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Obr. cit. p.52

ÁLVAREZ, Arturo, "Guadalupe en los Caminos de Teresa de Cepeda", en revista *Guadalupe*, 657 (1982), pp.64-65.

3.7 San Juan de Ribera (Sevilla, 1533 – Valencia, 1611)

El pastor evangélico de la Iglesia española, Juan de Ribera, nació en el seno de una nobilísima familia. Su padre fue don Pedro Afán Enríquez de Ribera y Portocarrero, virrey de Cataluña y posteriormente de Nápoles. Huérfano de madre, Teresa de los Pinelos, en los primeros años de su vida. Recibió una esmerada educación, que costó íntegramente su padre, en Salamanca, donde ya dio muestra de perfección y santidad, espíritu de penitencia, desprendimiento a favor de los pobres⁷⁴.

Su paso por Guadalupe consta en una rara obra titulada "Viaje a Jerusalén". Sevilla, 1606, conservada en la Biblioteca Nacional⁷⁵, aunque seguramente, en más de una ocasión, como Obispo de Badajoz subió a visitar a la Señora de las Villuercas, especialmente antes de partir para la sede arzobispal de Valencia.

3.8.- Santa Beatriz de Silva (Ceuta, 1424 – Toledo, 1491)

Dama de recio abolengo portugués, nació en Ceuta en el seno de la familia Ruy Gómez de Silva e Isabel de Meneses, en cuya conquista intervino su padre, soldado del rey luso Juan I, al que gratificó años después (1434) con la alcaldía de Campo Mayor.

En 1445, la princesa Isabel de Portugal al concertarse su matrimonio con Juan II de Castilla, ésta se reservó el derecho de traer a la Corte castellana sus propias damas portuguesas, eligiendo entre ellas, a su pariente Beatriz, hermosa y simpática doncella.

La propia reina, tomo celo de ella, pensando que su esposo la distinguía con especiales muestra de afecto, hasta tal punto, que Isabel encerró en un baúl a Beatriz en Tordesillas (1541) condenándola a estar tres días sin comer ni beber.

Aunque para la Santa portuguesa, sus pensamientos iban por otros derroteros llevando con paciencia los arrebatos de la reina. Liberada de su prisión abandonó la corte y con otras dos sirvientas se refugiaron en el monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo. Allí moró, como Señora de piso, durante 30 años, forjándose una elevada santidad y madurando su propia congregación de la Orden de la Inmaculada Concepción⁷⁶, que sin duda nació por el contacto con la Orden Franciscana, bien durante su estancia en Campo Mayor con los franciscanos o en sus conversaciones y prácticas religiosas junto a las monjas clarisas de Tordesillas y la defensa fomentada por María de Aragón y por Isabel la Católica a favor de la devoción a la Inmaculada Concepción, siendo uno de los mayores valedores el Santuario de Guadalupe, al que ella peregrinó con motivo de la boda de Isabel de Portugal⁷⁷.

⁷⁴ REPETTO BETES, José Luis, "San Juan de Ribera", en *Nuevo Año Cristiano*. Enero. Tercera edición, 2002, pp. 345 y ss.

⁷⁵ ENRIQUEZ DE RIBERA, Fadrigue, Marqués de Tarifa, *Viaje que hize a Ierusalém...* Sevilla, 1606.

⁷⁶ GUTIÉRREZ, Enrique OFM., *Vida de la B. Beatriz de Silva y orígenes de la Orden de la Inmaculada Concepción*. Valladolid, 1967.

⁷⁷ ÁLVAREZ, Arturo, "Por aquí pasaron...Santa Beatriz de Silva", en revista *Guadalupe*, 625 (1976), pp.265-268.

Además, uno de sus diez hermanos, Juan –luego beato Amadeo- vivió varios años sirviendo la Santa Casa, hasta que el padre Illescas, prior del monasterio le autorizó en 1452, viajar a Italia para vestir el hábito franciscano⁷⁸.

3.9.- San Antonio María Claret (Sallent, 1807 – Fontfroide, 1870)

Desde su más tierna infancia este “misionero apostólico”, sintió la protección de María, bien en Fasimana, ermita de su pueblo natal, Sallent, en Monserrat, el Pilar, Covadonga o en Guadalupe. Nació en el seno de una familia profundamente cristiana y aunque su padre quiso siguiera los pasos en el arte de la fabricación textil, montándole su propia fábrica, éste a pesar de sus cualidades en el arte del tejido, siguió la voluntad de Dios, que le tenía predestinado a ser el gran evangelizador y misionero español del siglo XIX, tan convulso en la vida política como en la religiosa.



El 20 de mayo de 1867, tres años antes de su muerte, enfermo y cansado, quiso peregrinar hasta Guadalupe, para cumplir un viejo deseo, que le reservaba la Virgen Morena de las Villuercas⁷⁹, para llenarse de ese espíritu mariano, que como luz tenue y suave penetraba en el acontecer de su vida diaria.

"Llegó Claret a la Santa Casa, a media tarde, cuando los fieles estaban congregados en el templo, obsequiando con los perfumes de las rosas en este mes de mayo, uniéndose a las plegarias de los asistentes, les dirigió unas palabras, subió al Camarín, donde el encuentro con la Señora, debió de ser imborrable, cuando según el mismo ha dejado escrito los siguiente : "Acuerdate de los favores en el Camarín de la Virgen de Guadalupe, día 20 de mayo, de San Benardino de Sena"⁸⁰.

El mensaje de Nuestra Señora debió calar hondo en este siervo de Dios, al igual que en los misioneros claretianos extremeños, quienes en el 50 aniversario de la canonización del Santo, ofrecieron a la Virgen de Guadalupe una reliquia suya, como presencia más íntima con la Santa Casa⁸¹.

3.10.- San Josemaría Escrivá de Balaguer (Barbastro,1902 – Roma,1975)

Nace en el seno de una familia trabajadora, José y Dolores, siendo el segundo de seis hermanos de profunda raíces cristianas.

Recibe la ordenación sacerdotal el 28 de marzo de 1925, momento en que comenzó a ejercer su ministerio, primero en una parroquia rural y después en Zaragoza. En 1927 se traslada a Madrid para doctorarse en Derecho y el 2 de

⁷⁸ A.M.G. Códice 13: *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, fols. 461 y ss. Describe la vida y actuaciones del venerable Amadeo de Silva, durante su permanencia en Guadalupe (1449-1452), como en su vida de fraile menor dentro de la Observancia.

⁷⁹ BARRANTES MORENO, Vicente, *Virgen y Mártir. Ntra.Sra. de Guadalupe*. Badajoz, 1895. Tomo I, pp.88-89.

⁸⁰ GARCÍA, Sebastián y TRENADO, Felipe, *Guadalupe, historia, devoción y arte*. Sevilla, 1978, pp.200-201.

⁸¹ GARCÍA SÁNCHEZ, Juan José CMF., “Ofrenda de la Reliquia de San Antonio María Claret a la Virgen de Guadalupe”, en revista *Guadalupe*, 762 (2000), pp. 19-21.

octubre de 1928 Dios le hace ver su camino, fundando el Opus Dei, sin perder su contacto con los enfermos y pobres de Madrid.

Su devoción por la Virgen de Guadalupe, nace principalmente a la otra orilla del Atlántico, aunque ya en 1942, peregrinó desde Madrid al Santuario de Guadalupe (Cáceres), los días 27 y 28 de junio (sábado y domingo), acompañado por don Álvaro del Portillo y un miembro de la Nunciatura Apostólica en España⁸², visitando a la Reina de la Hispanidad en su Camarín donde seguramente imploró su protección para la Iglesia y el pueblo español, entonces dividida por la guerra civil.

Igualmente, en 1970 viajó hasta la colina del Tepeyac para implorar la protección de la Virgen de Guadalupe para la Iglesia Santa, herida en el desamor y por los ataques de sus propios hijos⁸³.

3. 11.- Beato Narciso de Esténeaga y Echevarría (Logroño, 1882- El Piélagos, 1936)

Este hombre de Dios, fue uno de los mejores oradores sagrados del siglo XX. Ingresó en el Seminario Aguirre de Vitoria y prosiguió estudios de Teología en Toledo, donde fue ordenado en 1907.

Ocupó el cargo de Deán de la Catedral y como tal intervino y promovió el Oficio de la Virgen de Guadalupe como reconocido experto en Sagrada Teología.

En 1927, Esténeaga, visita a Nuestra Señora, disfrutando de este Real sitio durante casi tres días (19-21 de abril), en compañía de sus Hermanos los franciscanos, dejando escrito en el Libro de Oro la siguiente plegaria: "Es la tercera vez que vengo a Guadalupe; y al marcharme exclamo igual que en la primera vez, y que Ntra. Señora nuevamente me otorgue la gracia de postrarme a sus plantas"⁸⁴.

Ciertamente que la Señora le otorgó una siguiente visita, el 12 de octubre de 1928, en la Coronación canónica de Santa María de Guadalupe, como Reina de las Españas, a la que asistieron numerosos prelados conjuntamente con el rey Alfonso XIII⁸⁵.

3.12.- Beato Julio Melgar Salgado (Bercero,1900 – El Pliego,1936)

Este siervo de Dios, hijo de los vallisoletanos Dionisio Melgar y Laureana Salgado, estudió en el Seminario Universidad de Valladolid, donde conoció a monseñor Narciso de Esténeaga y Echevarría, con el que entabla una profunda amistad.

⁸² A.G.P. Serie A-3, Leg.180, Carp.3 Exp.1: *Anotaciones manuscritas de San Josemaría en su Epacta, días 27 y 28 de junio de 1942*. Madrid.

⁸³ CEJAS, José Miguel, *Vida de San Josemaría Escrivá*. Cap. IX: Viaje de catequesis. A los pies de la Virgen de Guadalupe. Burgos, 2002.

⁸⁴ A.M.G. O.F.M. Lib. 40: *Libro de Oro del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe*. La dedicatoria esta sin fecha.

ANÓNIMO. "Crónica y noticias", en revista *Guadalupe*, 184 (1927), p.159.

⁸⁵ ANÓNIMO, "Para la llegada del Rey. Preparativos", en revista *El Monasterio de Guadalupe*, 200-2001 (1928). Número extraordinario dedicado exclusivamente a la Coronación de la Virgen de Guadalupe.

Ordenado sacerdote en 1924, por el mismo de Ciudad Real, don Narciso Esténeaga, quien le nombra su secretario.

Los doce años de vida sacerdotal fue siempre el servidor fiel y prudente, siempre al lado de su obispo, con el que compartió su amor y devoción a la Virgen de Guadalupe, especialmente en las visitas a sus santuario como peregrino en 1925, que hizo la Diócesis de Ciudad Real el 2 de mayo, en la que su obispo pronunció unas encendidas palabras al besar el manto de la Santísima Virgen en su Camarín, que provocó en sus amados hijos emoción vivísima, por cuyos ojos corrían furtivas lágrimas⁸⁶. En la visita de 1927, donde estuvieron casi tres días en Guadalupe o en octubre de 1928, en esa maravillosa proclamación de fe que fue la Coronación canónica de Santa María de Guadalupe, como Reina de las Españas o de la Hispanidad.

3. 13. Beato José Polo Benito (Salamanca, 1879-Toledo, 1936)

Este salmantino, bautizado in extremis, conoció pronto la devoción que irradiaba la Patrona de Extremadura. Estudió en el Seminario de Salamanca y de Ciudad Rodrigo.

A los dieciocho años volvió a la capital charra para doctorarse en Teología y Cánones, donde también fue ordenado sacerdote en 1904.

Su devoción a la Virgen de Guadalupe y el afecto por la Orden Franciscana que rige los destinos del Santuario desde 1908, los dejó magníficamente escritos en varios artículos publicados en ABC y en la revista *Guadalupe*: "...Pero es que en mi viaje de ahora al amado Monasterio se entró por los ojos y llegó hasta el alma, el convencimiento de que la obra de esta Orden, la dirección actual del padre Puig, imprime un movimiento de coordinación e integralidad en virtud del cual avanza dichosamente el edificio..."⁸⁷.

Esta amistad y reconocimiento a los frailes, por la obra restauradora en Guadalupe, le granjeó el afecto de la Comunidad franciscana visible en los actos preparativos de la Coronación de la Virgen, especialmente el día 1 de octubre de 1928:

"A las puertas del Santuario le aguardaba la Comunidad franciscana - Cardenal Segura-, a cuya cabeza estaba, por deferencia de amistad, el deán de la catedral de Toledo, José Polo Benito, revestido de pluvial"⁸⁸.

Guadalupe, como Santuario de María, ha manifestado siempre, la santidad de Dios, bien por su origen mariofánico, por los signos sobrenaturales, por el perdón y los bienes espirituales, por la forma de vida de sus custodios y servidores o por ser meta de Santos. Aunque con respectos a estos últimos, diremos que no están todos los que son ni son todos los que están, porque ante la faz de la Iglesia lo son aquellos que han subido a los altares, cuyos santos nombres hemos presentado aquí pero ante los ojos de Dios, solamente Él puede contar el número de sus santos.

⁸⁶ ANÓNIMO. "La Peregrinación de la Diócesis de Ciudad Real a Guadalupe", en revista *El Monasterio de Guadalupe*, 161 (1925), pp.174-175.

⁸⁷ POLO BENITO, José, "El sentido de la Restauración en el Monasterio de Guadalupe. De la acción católica en el mundo", en *El Monasterio de Guadalupe*, 155 (1924), pp.314-315.

ARÉVALO SÁNCHEZ, Antonio, *Guadalupe, siglo XX (El Primer Siglo Franciscano)*. Sevilla, pp.121 y 149.

⁸⁸ ARÉVALO SÁNCHEZ, Antonio, OFM., Obr. cit. p. 201

IV.- DESARROLLO CULTURAL

Consciente la Orden Jerónima del potencial que generaba el Santuario de Guadalupe, lo primero que hizo nada más tomar posesión en 1389 fue crear las bases de una empresa innovadora⁸⁹, con una política basada en los servicios benéfico asistenciales, para ello los jerónimos ofrecían a los romeros pobres aposento y comida gratuitos durante tres días⁹⁰, un par de zapatos⁹¹, servicios sanitarios y algo de pan y de vino para el camino de regreso. Ello obligó en primer lugar a transformar y levantar nuevos hospitales que pudieran atender a la llegada masiva de peregrinos de toda condición, surgiendo toda una verdadera escuela de medicina que alcanzó su máximo esplendor en la segunda mitad del siglo XV⁹², con afamados y reputados físicos y cirujanos, que con su buen hacer también contribuyeron a incentivar las peregrinaciones al santuario.

Pero quizás como afirma el profesor Enrique Llopis *"la actuación más innovadora en la esfera asistencial consistió en organizar una especie de seguridad social para la mano de obra fija de la Casa: a los criados fieles de edad avanzada que ya no estaban en condiciones de trabajar, se les proporcionaba servicio médico gratuito y una pensión de por vida. Estas prestaciones también se concedieron a las viudas de algunos criados."*⁹³

De ahí que su impronta cultural comenzara por los propios Caminos y vías de acceso al Santuario, Puebla y Santa Casa, levantando una serie de edificaciones necesarias para poder atender a los más de mil peregrinos que diariamente pasaban por la Portería del Monasterio.

4.1. Puente del Arzobispo

La afluencia masiva de peregrinos que venían al Monasterio de Guadalupe por el Camino del Norte, obligó a Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo a facilitar el paso sobre el río Tajo, uno de los escollos más difíciles y peores que encontraban los romeros, aunque no se sabe con exactitud cuándo comenzó el puente, sabemos que en 1383 el propio Arzobispo se dirige al monasterio solicitando más trabajadores⁹⁴ para llevar a cabo su construcción que concluyó en 1388, según atestigua la inscripción conservada y el privilegio de el rey Juan I dado en 1390:

*"para el buen servicio de todos los de aquella tierra, e comarcas, e otras muchas partes que acostumbra a ir al romeraje de Santa María de Guadalupe e pasar por allí de unas partes e de otras peligraban muchos cristianos en las barcas que entonces eran en el río por mengua entonces de no haber puente por donde pasaran...." como "un gran servicio de Dios e una de las más notables cosas que en nuestro reinado se hizo..."*⁹⁵.

⁸⁹ VV.AA. *Guadalupe y la Orden Jerónima. Una empresa innovadora. Actas del Congreso*. Badajoz, 2008.

⁹⁰ RUBIO, Germán, OFM., *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*. Barcelona, 1926, p. 354.

⁹¹ AMG. Códice 99, *Libro de los Oficios del Monasterio de Guadalupe*. 1499, fol.24.

⁹² AMG. Códice 99, Obr. cit. fol. 38

⁹³ LLOPIS AGELÁN, Enrique, *Las economías monásticas al final del Antiguo Régimen en Extremadura*. Madrid. Universidad Complutense. 1980, p.214.

⁹⁴ A.M.G. Leg.9: Carta de don Pedro Tenorio. 14 día de mayo, era de mil quatroçientos veynte e uno anno.

⁹⁵ B.N.Sección Manuscritos, Mss. 124-13103, fols. 19-280.

Esta gran obra está realizada en granito , muy bien labrada, sólida y con bellos arcos de medio punto, que van disminuyendo desde el centro hacia las orilla. En 1770 fue ampliado con tres nuevos ojos en la orilla izquierda, aunque a finales del siglo XIX, perdió las dos torres situadas en el centro del mismo⁹⁶.

4.2 Hospitales: San Juan Bautista, Mujeres y del Obispo.

"Las obras de misericordia corporales se ejercitan en tres hospitales, con nombres, y fama en todo el Reyno. Cúranse en el uno hombres en cinco salas, y enfermerías a parte, y distintas, según la calidad de las personas, y de la enfermedad de que se curan, con ochenta y más camas, que sirven de ordinario, sin las que se ponen para la cura del mal Francés. Son las plazas de Médico, y Cirujano famosas, escogidas, con ley y obligación de acudir puntualmente a sus visitas, como a la enfermedad del Prelado, sin saber regatearse gasto con las recetas, de comida, regalo y medicinas, aunque la frecuencia es mucha y ordinaria.

*Tiene la Madre de Dios en este hospital (**San Juan Bautista**) siempre mesa franca y refectorio abierto para todos los Romeros y viandantes, dándoles tres días de comer y cenar; y siendo yo administrador de esta provisión el año de mil y seiscientos y diez y ocho libré dos días por la feria cédula de setecientas raciones de carne dobladas, sirviendo una para dos, y se hallaron, según buena cuenta, mil y cuatrocientas personas juntas, convidados de la Reina de los Ángeles y por lo menos no hay memoria de que falten día alguno huéspedes en esta mesa en buena cantidad.*

*Hay en este otro Hospital para **Mujeres**, donde las enfermeras son gente piadosa, con nombre y reconocimiento de beatas. Llega el gasto de estos Hospitales a diez y ocho mil libras de carnero, otros tantos panes de a libra, y casi quinientas fanegas de pan tan blanco para la limosna, sin otros mayores gastos de aves, lienzo, ropa de camas, pasta, almendra, azúcar, con lo demás forzoso para la cura de tantas gente, acudiéndoseles con policía y todo cumplidamente.*

*Es el tercero (**Hospital del Obispo**) de mucha importancia, sentado tres leguas desta Casa en un grande yerno y despoblado, antiguo palacio del Rey Don Pedro a propósito para el ejercicio de montería y caza. Redújole a venta para albergue de los pobres pasajeros el Rey Don Enrique, favoreciendo a los pobladores con su carta de privilegio y acomodo para lo que ahora sirve este palacio Don Diego de Muros, obispo santo de las Canarias, enriquecióle de camas, ropa y ajuar, y nombróle en su testamento por su legítimo, y universal heredero. Danle aquí a cada pobre un pan de a libra (limosna dotada por D. Juan del Castillo, Obispo de Cuba) con que llega sin desfallecer al monte Oreb, o de las maravillas de la Señora que viene buscando. Para el servicio del Convento (que de ordinario son más de ciento y veinte monges) y para la administración de su hacienda, sustenta al pie de ochocientas personas, precisamente todas necesarias⁹⁷.*

⁹⁶ ANDRÉS, Patricia. Guadalupe, un centro histórico de desarrollo artístico y cultural. Cáceres, 2001, p.47-48.

⁹⁷ MONTALVO, Diego, OSH, Venida de la Soberana Virgen de Guadalupe a España. Lisboa (1631), T. I, pp. 10-12.

4.3.- Ermitas o Humilladeros.

"De qualquier parte que los peregrinos vienen, hallan hermitas, y casas devotas de oración, con hermosas fabricas levantadas, (que vulgarmente se llaman humilladeros) en hora y memoria de la virgen soberana, de la Santa Cruz, de Santa Catalina, y de San Sebastián: de donde se parece y campea, la grandeza y majestad del templo sancto"⁹⁸.

Nuestra Señora de la Cruz del Humilladero.

Levantada por fray Fernando Yáñez de Figueroa, primer prior jerónimo de Guadalupe, sobre la ladera de la Sierra de Altamira a principios del siglo XV. Se trata de una capilla de planta cuadrada, con bóveda de crucería y abierta con cuatro arcos de medio punto, de estilo mudéjar, famosa por estar en la confluencia de las dos cordilleras por donde transcurre el Camino Real de Castilla y primer punto geográfico desde donde los romeros y peregrinos divisaban por primera vez el Santuario, momento en que daban gracias a Dios por sentir cerca el final de su peregrinación y encuentro con la Señora de estos valles.

En el siglo XVI, durante el priorato del Padre Siruela⁹⁹ (1515-1519), se arregló la ermita del Humilladero, labrando de cantería las gradas de la bellísima cruz gótica de hierro existente en su centro y cubrió su techo en forma de pirámide con hermosos azulejos. Durante 1987 fue objeto también de restauración, aunque sin lugar a dudas, la más notable se ha llevado a cabo con motivo del Año Jubilar Guadalupense de 2007, acabado al menos, en su aspecto exterior, hace unos días. En 1929 fue declarada Monumento Histórico Artístico.

Ermita de San Sebastián, actualmente San Blas.

Situada en el Camino del Sur y de Portugal, cercana al arroyo de San Sebastián, fue edificada también en el siglo XVI durante el priorato de fray Juan de Siruela, en el punto geográfico donde por primera vez se divisa el Santuario desde el Camino de Mérida, tal como recoge el pintor Antón de Wyngaerde en uno de sus grabados de 1567¹⁰⁰, aunque con posterioridad esta ermita recibirá el nombre de San Blás¹⁰¹.

Su estado lamentable en 1945, llevó a la Comunidad Franciscana de Guadalupe a su completa restauración¹⁰², bajo la dirección del siempre activo párroco, fray Claudio López, quien consiguió del Ministro de la Gobernación don Blas Pérez González, una imagen titular del Santo, aunque todavía conserva la estructura propia antigua, de planta cuadrada, con cuatro vanos, aunque actualmente solo tiene el de la portada abierto. Sus machones angulares, en la actualidad son torreones cilíndricos con cubierta a cuatro aguas y espadaña sobre la cabecera.

⁹⁸ TALAVERA, Gabriel, OSH., *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe...* Toledo, 1597, fol. 9.

⁹⁹ GARCÍA, Sebastián, O.F.M., "Guadalupe: Santuario, Monasterio y Convento", en *Guadalupe: Siete Siglos de fe y de cultura*. Arganda del Rey, 1993, pp.58-60.

¹⁰⁰ KAGAN. R.L. *Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas Españolas de Antón Van den Wyngaerde*. Torrejón de Ardoz, 1986, pp.341-346.

¹⁰¹ ANÓNIMO, "La fiesta de San Blas", en *El Monasterio de Guadalupe*, 353 (1945), p. 37.

¹⁰² ANÓNIMO, *Crónica del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe*. Libro I (1908-1957). 3 de febrero de 1945. También en Revista *Guadalupe*, Cincuentenario de la Restauración de la antigua ermita de San Blas. 731 (1995). P.26.

Ermita de Santa Catalina

Este humilladero situado sobre una amplia explanada a 760 metros de altitud, está en el Camino de Cáceres y Trujillo, hoy llamado Camino de Cañamero o Ruta de Isabel La Católica¹⁰³, donde confluyen varios caminos, como el de Berzocana, lugar privilegiado desde donde se contemplan hermosas panorámicas, especialmente la Villa y Puebla de Guadalupe con su impresionante Santuario en el epicentro de la misma.

Esta ermita también fue mandada construir por fray Juan de Siruela, durante su primer priorato y sigue la tipología gótica de la época, con muros de mampostería y ladrillos, con tres vanos, dos tapiados, menos el del oeste que es el que da acceso a la capilla, de planta rectangular con bóveda de cañón y arcos escarzanos.

Sus recios muros tampoco aguantaron la sacudida de las leyes desamortizadoras y en 1967 le llegó la ansiada restauración gracias a la acción de fray Javier Beltrán Arrieta, párroco de Guadalupe, aunque no sería hasta 1978 cuando se entronizó de nuevo la imagen de Santa Catalina, siendo párroco fray Daniel Maya García.

4.5 Cuna de Expósito y Colegio de Infantes

El flujo de peregrinos de toda condición que soportó Guadalupe, principalmente después de la llegada de la Orden Jerónima en 1389, elevó considerablemente el número de niños abandonados, lo que obligó a la Comunidad de Guadalupe a habilitar un edificio como Cuna de Expósitos, en la calle de los Capellanes o Nueva, e igualmente proporcionarles una formación u oficio.

Cuna de Expósito

“Desde finales del siglo XIV, la Comunidad Jerónima mantuvo una cuna de expósitos. En un pueblo con un flujo tan intenso de visitantes de distinto tipo y condición, no resulta extraño que el abandono de niños recién nacidos alcanzase proporciones especialmente elevadas.



Lápida del antiguo Hospital de Niños Expósitos:
(Mi padre y mi madre me abandonaron, pero el Señor me acogió. Salmo 26, Ver. 16)

¹⁰³ JORGE VILLA, José Antonio, “El Camino de Cañamero a Guadalupe. Ruta de Isabel La Católica”, en revista *Guadalupe*, 810 (2008) y 812 (2009).

Tras ser atendidos por amas de cría, los niños se incorporaban como aprendices a un oficio de la Casa, frecuentemente a la tejeduría, una vez que habían cumplido siete años¹⁰⁴.

Colegio de Infantes

“En abril de 1394, el pontífice mediante bula, autorizó al prior a escuchar las confesiones de los escolares¹⁰⁵. Quiere ello decir que los jerónimos pusieron en funcionamiento un colegio nada más instalarse en la Puebla. Hacia 1462 un maestro y un repetidor atendían a 25 estudiantes, quienes podían permanecer un máximo de tres años en el colegio. Los escolares ayudaban en determinados cometidos en la portería y en algunos servicios religiosos, pero los jerónimos pusieron empeño para que estas labores no los distrajesen de sus ocupación fundamental¹⁰⁶. El monasterio iría ampliando su oferta de servicios educativos: Comenzaron a cursarse estudios de gramática y de ciencias mayores y se incrementó el número de escolares¹⁰⁷.

V.- OTROS VIAJEROS

Como verdadero homenaje del peregrinaje a Guadalupe de tantos romeros y viajeros que quisieron dejar testimonio escrito de sus etapas y vivencias a lo largo del camino, nos complacemos en evocar también en este estudio los nombres e itinerarios de otros viajeros, cuyos nombres ha recogido la historia, enalteciendo su memoria y la impronta religiosa y cultural que les dejó marcados Guadalupe:

LALAING, Antonio de¹⁰⁸ *Camino de Norte (Toledo-Guadalupe-Sevilla)* **1502**

Viajó a Guadalupe en 1502, cuando tenía 22 años de edad, desde Gante, en la comitiva del rey Felipe el Hermoso, archiduque de Austria, conde de Francia y rey de España, quien llegó hasta Toledo y desde esta ciudad Antonio de Lalaing peregrinó hasta Guadalupe y llegó hasta Sevilla.

Su itinerario esta más ampliamente recogido en la revista *Guadalupe*, núm.766. Año 2000, pp. 7-8.

NAVAGERO, Andrés *Real Camino de Castilla (Talavera-Puente del Arzobispo-Guadalupe-Sevilla)* **1524-1526.**

Destacado viajero, peregrinó a Guadalupe el 28 de febrero de 1525 y permaneció en la villa y puebla hasta el 2 de marzo del mismo año. Refiere su interesante presencia guadalupense, en el libro *Viaje por España (1524-1526)*. Traducido y anotado por Antonio M. Fabie. Madrid, 1983, pp. 31y ss.

¹⁰⁴ HORCHE, Esteban OSH, *Instrucción de un Passagero para no errar el camino, escrita para el consuelo de los que caminan desde la primera entrada hasta la última salida*. Madrid, (1697), p.137.

¹⁰⁵ .-AMG OFM, legajo 25, carpeta, nº.2

¹⁰⁶ .-AMG, código 99, f. 17v.

¹⁰⁷ .-HORCHE, Esteban, OSH, Obr. cit., pp. 45-47.

¹⁰⁸ TELLO SÁNCHEZ, José, “Itinerario guadalupense II”, en *Guadalupe*, 766 (2000), pp. 4-17.

En su viaje visitó también el Rincón de los Frailes, Campanario, Quintana y otros lugares en su camino hacia Sevilla.

Una síntesis de su viaje a Guadalupe puede leerse en la revista *Guadalupe*, número 766, año 2000, página 10 a la 16.

BARREIROS, Gaspar *Camino de Portugal (Viseu-Badajoz- Guadalupe)*

Años finales siglo **XV**. Murió en **1574**

Ilustre eclesiástico portugués, quien en 1542 visitó el Santuario guadalupense. Autor del libro *Corografía de algunos lugares que están en un camino*. Impreso en Coímbra, 1542. Una reseña mas extensa de su viaje se encuentra en la revista *Guadalupe*, núm.766, pp.10-16.

JOUVIN, A. *Camino de Cáceres (Trujillo-Guadalupe)* **1672**

Peregrino que llegó a Guadalupe desde Trujillo, Santa Cruz, Alcollarín, Zorita, Logrosán y Cañamero. Su presencia en el monasterio está referida en la revista *Guadalupe*, núm. 766, pp.16-17.

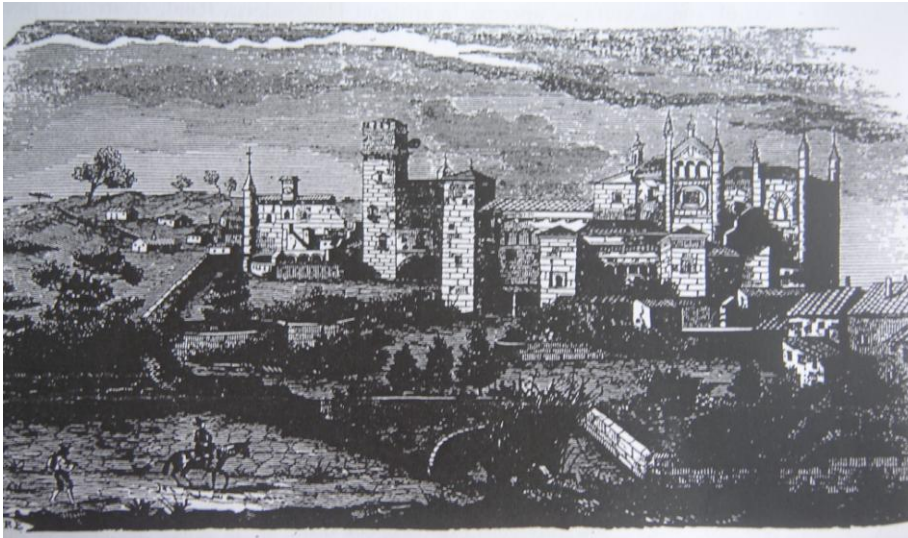
LABORDE, Alexandre (1774-1842)

Entre los peregrinos que visitaron en el siglo XIX, destaca Alexandre Louis-Joséph, conde de Laborde, que dejó escrito en su obra *Voyage Pittoresque et Historique de l'Espagne* su itinerario a Guadalupe, en el que además aparece dos excelentes grabados de Baugean del Claustro Mudéjar y del Monasterio y Puebla de Guadalupe. Libro traducido del francés, en 1816, por Mariano de Cobrerizo y Bascuas, con título *Itinerario descriptivo de las provincias de España y sus islas y posesiones en el Mediterráneo*. Su original fue escrito en 1808.

BALAGUER, VICTOR *Los frailes y sus conventos*. Tomo I. Barcelona, **1851**.

Merece especial mención la exposición que Víctor Balaguer en su libro *Los frailes y sus conventos*, hace del Monasterio de Guadalupe que él mismo visitó como peregrino en 1851, donde tuvo una entrevista con el anciano fray Zenón de Garbayuela, último prior jerónimo del monasterio y, tras la exclaustación, párroco vitalicio de Guadalupe (1835-1856), ilustrada la obra con varios grabados, uno de ellos, dedicado a Guadalupe, en el que todavía se aprecia la antigua Hospedería Real, destruida pocos años después (1855-1856).

Describe con elegancia y buena pluma el paisaje guadalupense en animada conversación con mencionado fray Zenón de Garbayuela, de suerte que en este texto y grabado se refleja el estado en que se encontraba el monasterio exclaustado y la belleza de su entorno en su frondosa campiña.



Vista general del Monasterio, desde el poniente.

Grabado firmado por Letre y publicado en 1847, en la Revista *El Semanario Pintoresco Español* y en 1851 con leve retoque en *Los Frailes y*

sus conventos, de Víctor Balaguer.

VAN DEN WYNGAERDE, Antón (Antonio de las Viñas)

Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas Españolas de Antón Van den Wyngaerde, dirigido por Richard L. Kagan. Torrejón de Ardoz, **1986**

Por encargo de Felipe II Antón Van den Wyngaerde, pintor de Cámara, dibujante y topógrafo, nacido en Amberes y fallecido en Madrid, en 1571, plasmó en excelentes dibujos al vivo en 1567, un interesantísimo itinerario de ciudades y villas más importantes del siglo XVI de la España renacentista, con el fin de dar a conocer su patrimonio y riqueza .



Villa de Guadalupe con su Real Monasterio. Grabado de Antón Wan den Wyngaerde. 1567

Dentro del Viaje que realizó a Andalucía o por el Camino del Sur, que inició en Córdoba, Úbeda-Baeza, Jaén, Granada, Antequera, Ojén, Gibraltar, Tarifa, Zahara, Cádiz, Puerto de Santa María, Jerez de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Carmona, Mérida, llegó hasta Guadalupe, con el fin de plasmar uno de los centros marianos más famosos en aquella época, reflejando en dos grabados, uno desde el poniente y otro desde el sur, la inmensa grandeza de este Real

Monasterio, detallando las distintas fábricas y edificios que tenía el monasterio a su servicio. Por su antigüedad, son las dos representaciones gráficas más antiguas que tenemos, hasta el momento, de Guadalupe.

Los grabados de referencia del flamenco Antón Van den Wyngaerde, delineados en 1566-1567, con destino a un libro "Atlas de vistas españolas, que el impresor Cristoph Plantín tenía intención de publicar en Amberes y que entonces no fueron publicadas". Siglos después, en edición de lujo han visto la luz pública en 1986, bajo el título de *Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas Españolas de Antón Van den Wyngaerde*, dirigido por Richard L. Kagan, de Ediciones El Viso, de Torrejón de Ardoz, páginas 341-345, en las que aparece Guadalupe, con dos hermosos grabados: El primero con una vista topográfica de la Puebla y Villa, desde el Oeste, en el que se aprecia el autorretrato de Antón den Wyngaerde, sentado con dos personas más. En la parte superior se constata el Camino de Talavera de la Reina, en la parte inferior izquierda un letrero indica alfabéticamente los edificios más importantes del monasterio y de la Puebla de Guadalupe: A. La Iglesia Mayor; B. El Capítulo; C. El Palacio Real; D. La Sastrería; E. La Compañía; F. La Casa del Trigo; G. Los Molinos de Aceite; H. La Caballeriza; I. El Palacio del Prelado; K. La Carnicería; L. Las Acerías. En la parte derecha se aprecia el Camino de Mérida y la ermita de San Sebastián, así como el curso del río Guadalupe.

El segundo grabado, presenta un paisaje de campiñas y viñedos, el grabador sentado a la sombra de un árbol, en actitud de pintar o escribir, al fondo aparece el monasterio visto desde el Sur, sobresaliendo la fachada monumental del santuario, a la izquierda están situadas las ermitas de Santa Catalina y Mirabel. Se aprecian varios peregrinos en los caminos que conducen hasta el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.

MONJE, Rafael¹⁰⁹ *El Monasterio de Guadalupe* Semanario Pintoresco Español, 1847

Un antiguo grabado, firmado por Letre, encabeza una serie de artículos sobre el Monasterio de Guadalupe, publicados en el *Semanario Pintoresco Español*, en 1847, que ofrece una vista desde el poniente, una magnífica visión del monasterio exclaustro.

El edificio se conservaba después de doce años de la exclaustro monástica en bastante buen estado, aunque se aprecian algunas partes ya derribada, como es el caso de ala Oeste de Claustro Gótico, no así la Hospedería Real que todavía se mostraba en pie.

PEÑA RAMIRO, Conde de¹¹⁰ *De Madrid a Guadalupe*. Madrid, 1917.

Curiosa por ser uno de los primeros recorridos en automóvil y por la descripción minuciosa y descriptiva que hace el II Conde de Peña Ramiro en su peregrinación desde Madrid a Guadalupe por Talavera de la Reina, Puente del Arzobispo y Alía, por aquellas carreteras tortuosas de principio de siglo.

¹⁰⁹ MONJE, Rafael. "El Monasterio de Guadalupe", en *Semanario Pintoresco Español*. Nueva Época. 15 de agosto de 1847. pp. 257-260 y 267-269. II, 29 de agosto de 1847, pp.273-275 y 315-317, 5.X. 1847.

¹¹⁰ CARO Y DEL ARROYO, Joaquín, II Conde de Peña-Ramiro, Maestro de Ronda. Diputado a Cortes, Gobernador Civil de Sevilla. Imprenta de Fortanet. Madrid; Nacido el 1.VII.1872. Publicó este estudio también en la *Revista Crítica Hispano-Americana*. Año III (1917). Tomo III, núm.2. Separata Ex.F.117.

VI.- CONCLUSIÓN

Queremos concluir la larga lista de Caminos Romeros a Guadalupe, que desde el siglo XIV hasta la centuria decimonónica han prestado importantísimos servicios a viajeros y romeros, que llenos de fervores, fuertes en sus penitencias y fieles en el cumplimiento de sus promesas han transitados los caminos del Norte y del Sur, Oeste y Este, innumerables peregrinos, cargados de anécdotas y expansiones de fe y de cultura.

"Non omnis moriar"

No moriré del todo, dice el antiguo adagio que todavía en nuestra época se escribe, sin que esto sea contrario a las nuevas técnicas, usos, costumbres de las industrias en actual uso que ahora inundan nuestra tierra de carreteras, ferrocarriles, automóviles, autocares y otros medios de locomoción vial, sin destruir totalmente las antiguas rutas que actualmente están en desuso y que hoy se utilizan para atender las fincas, para recreo de excursionistas y como acceso de otros lugares.

Se mantienen todavía como recuerdo y reclamo de devoción de gloriosos iconos del Señor, de la Virgen María y de Santos. Entre ellos, y en nuestro caso, ocupa un lugar de privilegio Santa María de Guadalupe, cuya imagen expresa en sí mismo una altísima significación "quasi sacramental de lo representado", que emerge de su condición de icono sacro, glorioso, es decir comunitario y popular, según expresión de San Juan Damasceno, padre y doctor de la Iglesia, nacido en Damasco, en el año 776 y escritor de excelentes tratados de teología y sagrada predicación¹¹¹.

***En el Monasterio de Santa María de Guadalupe
Abril de 2009***

¹¹¹ .-DAMASCENO, San Juan de, "Orationes tres de Imaginibus", en *Patrología Graeca*, 94, 1300 y 1293.